

BOLETIN

—DE LAS—

ESCUELAS PRIMARIAS

PUBLICACION QUINCENAL

CONSAGRADA EXCLUSIVAMENTE A LOS INTERESES DE LA EDUCACION POPULAR.



Año II.

Num. 33.

SUSCRIPCIÓN POR 12 NÚMEROS, \$ 1-00.

NÚMERO SUELTO, 10 CENTAVOS.



REDACTORES:

LOS INSPECTORES GENERAL Y DE PROVINCIA, Y SUS SECRETARIOS Y AUXILIARES



“Si no gastáis todo lo necesario en instrucción primaria, tendréis que doblar, y aún triplicar, la partida destinada á las cárceles, á los presidios, á la fuerza pública: escoged!—Un gran pensador ha dicho: *El único peligro social es la ignorancia.*”

“El engradecimiento, la cultura y prosperidad de una nación, están en razón directa del desarrollo y fomento de la enseñanza primaria.”

“El número de establecimientos penales y la estadística de criminalidad de un pueblo, disminuyen en la misma proporción que las escuelas aumentan.”

“Lo que se emplea en la enseñanza no es gasto, sino inversión productiva. El dinero prudentemente gastado produce el más crecido interés. Un pueblo educado es siempre feliz y goza de prosperidad.”

“Ni los ferrocarriles, ni la explotación de los productos de la tierra, ni las grandes mejoras materiales, pueden operar la transformación que todos anhelamos; necesitamos otra palanca aún más poderosa: la escuela primaria *moderna.*”

SAN JOSÉ DE COSTA RICA.

Tip. Nacional.

1894.

OFICINAS NACIONALES DE EDUCACION

Secretaría de Instrucción Pública

Secretario de Estado.....	Lic. Don Ricardo Pacheco.
Subsecretario.....	„
Oficial Mayor.....	„ Manuel Monge C.
Oficial auxiliar.....	„ Carlos Alvarado G.

Inspección General de Enseñanza

Inspector.....	Don Miguel Obregón L.
Secretario y Jefe de la Sección de Estadística.....	„ Buenaventura Corrales.
Contador General.....	„ F. J. Kurtze (con licencia).
Almacenista del Nacional Escolar.....	„ Francº J. Iglesias (sustituto).
Oficial Archivero.....	„ Francisco Leal.
Oficial.....	„ Lucas Chavarría.
	„ José Rodríguez A.

Inspecciones Provinciales de Escuelas

San José

Inspector.....	Don Luis Loría.
Secretario y Auxiliar-Visitador.....	„ Pablo M. Rodríguez.
Oficial.....	„ Aristides Agüero.

Alajuela

Inspector.....	Don Félix Fcº Noriega
Secretario y Auxiliar-Visitador.....	„ Francisco Ocampo.

Cartago

Inspector.....	Don Félix Mata Valle.
Secretario y Auxiliar-Visitador.....	„ Alejandro Mata.

Heredia

Inspector.....	Don V. Eduardo Dengo.
Secretario y Auxiliar-Visitador.....	„ Alfredo J. Alvarado.

Guanacaste

Inspector.....	Don Federico Quesada C.
Secretario.....	„ Emilio Guillén.

Comarca de Puntarenas

Inspector.....	Don Santiago Castro.
----------------	----------------------

DE LAS

ESCUELAS PRIMARIAS

Organo de los intereses de la Educación Común

Dirección:

INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA.

6ª Avenida E., nº 58.

REPUBLICA DE COSTA RICA.—AMÉRICA CENTRAL.

San José, 16 de Enero de 1895.

Administración:

ALMACEN NACIONAL ESCOLAR.

6ª Avenida E., nºs 60 y 64.

SUMARIO.

¡Malditos libros! — Manifiesto á los partidarios de la educación integral.—Arqueología costarricense, II: Orfebrería de los indios guatares.—Los palitos.—Origen de algunas invenciones y descubrimientos (continuación). Manual del maestro: Aritmética, 1er. grado.—Curso normal de los institutores primarios: Conferencia VIII.—Informes especiales: Escuela Graduada de Varones de Heredia y Escuela del Padre Peralta, de Cartago.—Notas Varias.

¡MALDITOS LIBROS!

(Fragmento)

Vengo de un examen, y vengo con la tristeza en el espíritu, con la desolación hasta el borde del alma; vengo escapado, huido á arrojar mi desesperación sobre el papel. Media hora me ha bastado; media hora de asistir á un lucido, á un brillantísimo espectáculo, en que niñas de ocho años escribían cantidades largas de una vara, en que las lenguas y las gargantas elaboraban los *tres por cuatros* y los *cinco por ochos* en interminables cuentas de multiplicar y dividir con la misma pericia, la misma regularidad, la misma prontitud, la misma perfección que una prensa mecánica va agarrando pliegos y pliegos de papel, y los va aventando vestidos de letras por el lado opuesto. Los metros, los gramos, los meridianos, los cuadrantes, Fernel, la Academia de Ciencias, el termómetro centígrado, la densidad, el peso en el vacío; todo ha desfilado ante mis ojos en el espacio de unos cuantos minutos, todo repetido exactamente, admirablemente, demasiado admirablemente por desgracia. El contenido de los libros se había vertido, sin que se derramara ni una sola palabra, en los oídos de las niñas, se había almacenado en su memoria, sin que se evaporara ni una gota; y allí estaban delante de nosotros esas niñas, ostentando su memoria enchida, repleta, colmada de palabras, de puros sonidos, que á cada pregunta brotaban de sus labios, como brotan las notas de un organillo, cuando se da vuelta al manubrio.

No, yo no comprendo al niño convertido en máquina para repetir pensamientos ajenos, siquiera sean los más brillantes de los más insignes pensadores; niño quiere decir *alma*, *inteligencia*, *corazón*, y *vida*, vida que aspira á la luz de la verdad, como la planta á la del sol. Educar al niño, no es embodegar en su cabeza frases que otro cerebro elaboró, y que para él carezcan de sentido; no es vaciar en su memoria libros; es enseñarle á pensar por sí propio, á discutir él mismo, á expresar su pensamiento con palabras bus-

cadasy combinadas por él mismo también; es, en suma, ejercitar todas las fuerzas de su espíritu, darle impulso para que recorra su camino, prestar alas á su actividad para que tienda el vuelo al cielo luminoso de la verdad para la que ha nacido.

¡Cómo me he acordado en este examen de las palabras tan exactas y fecundas del escritor americano Wickersham [1], que encierran un sistema de educación completo!

“El espíritu, dice, no es un simple recipiente que tiene que llenarse como un cajón para medir semillas; es un poder que aspira á desarrollarse. No es una tabla rasa, una página en blanco, en la que puede uno escribir, sino una actividad innata que tiende á su fin, una fuerza que modifica todo lo que se pone en contacto con ella.

“El horticultor deposita la semilla en buen terreno, rodea á las plantas de todos los elementos que favorecen su crecimiento (un grado conveniente de calor, de luz y de humedad), las protege contra la intemperie, y espera la cosecha.”

“El sabe bien que el germen de vida que Dios ha encerrado en la simiente, sólo aguarda una ocasión propicia para manifestarse.”

Ahora bien, ¿qué tiene de común el sistema *educativo* que propone Wickersham, que es el único que conviene á la naturaleza, ya no digo del alma, sino de todo ser viviente, con el sistema de repleción y hacinamiento que trata al alma, ese poder altísimo y divino, como un foso en que se amontonan tierra y piedras, hasta que está cegado; como un pellejo de vino, que se llena hasta que está repleto?

El estómago toma los alimentos, y los convierte en sangre [2] que va á regenerar los órganos del cuerpo; la prensa mecánica se apodera del pliego de papel en blanco, y lo devuelve al impresor cubierto ya de letras; la máquina bruta coge el algodón en rama, y lo entrega ya despepitado; hasta el molino transforma en harina el grano que se le confía; y sólo el alma, *esa fuerza que modifica todo lo que se pone en contacto con ella*, como dice Wickersham, sólo el alma, que es lo más divino, lo único divino que hay sobre la tierra, ha de ser menos que el estómago, menos que la máquina, menos que la piedra de molino, porque así lo quieren los maestros. Sólo ella ha de tener el privilegio de recibir palabras y frases y definiciones y divisiones y clasificaciones y libros y más libros, para presentarlos cuando se le pidan de la misma manera que los recibió, sin que falte ni una frase, ni una palabra, ni una coma; sin que haya trabajado y elaborado aquellos materiales que se le en-

(1) James Pyle Wickersham, Superintendente de Instrucción Pública del Estado de Pensilvania, en su obra *Methods of Instruction*.

(2) No hablamos con rigor científico, porque sólo se trata de una comparación, y no de una lección de Fisiología.

tregaron. ¡Y á eso se llama educar á los niños! ¡Y ese es el sistema de educación que prevalece, no en una escuela, no en una ciudad, no en un Estado, sino en casi todos.— ¡Y así se forman en millares de escuelas, centenares de millares de niños!

Bien sé yo que los libros son útiles; bien sé que encierran tesoros de verdades; que son la herencia que nos han legado las generaciones que pasaron; pero sé también que los libros que se usan en la escuela, y como se usan en la escuela, no edifican, sino que destruyen; no dan la vida, sino que dan la muerte; y los detesto por eso, y los maldigo; sí, los maldigo, porque se abusa de ellos, porque son el instrumento con que se aherroja la actividad del ser humano, se encadena su vuelo, se despedaza su organismo.

¡Papel! ¡papel! tú que eres mi voz, mi eco, mi aliento; tú que eres mi brazo, mi instrumento, mi poder, mi todo, vuela y proclama y grita una y mil veces á los maestros que la gran reforma, la primera reforma, la más necesaria, la más urgente de todas las reformas, es prescindir de los libros, arrinconarlos, sepultarlos en el olvido y en el polvo y reemplazar su enseñanza árida y muerta, con la enseñanza eficaz, vivaz y fecunda de la palabra, que derrama la actividad, y promueve la vida, y engendra el movimiento. ¡Oh papel! ¡Quién te diera alma y corazón y vida, para que llenaras tu altísima misión! ¡quién pudiera, en vez de letra inanimada y yerta, depositar en tí palabras de fuego y acentos de pasión, de esa pasión que lleva la persuasión á lo íntimo del alma! ¡quién pudiera arrancar de cada palabra, de cada letra que en tí escribo, ráfagas de luz que iluminaran los espíritus! ¡quién te infundiera entrañas que palpitaran de ternura, de compasión y amor; al niño, de indignación contra sus opresores; y verdugos, de las que brotara un grito, pero uno de esos gritos que tienen la omnipotencia del amor, para decir á los que educan: "Maestros, maestros, en nombre de la vida del alma y de la inteligencia, no uséis los libros como los usáis, no rebajéis, en vez de enaltecer; no humilléis al espíritu, que es sople celestial, chispa divina, convirtiéndole en vaso de materia inerte."

Carlos A. Carrillo.

MANIFIESTO

á los partidarios de la educación integral.

I.

El presente siglo no terminará en vano. Ha dejado en la historia huellas que nadie borraré, se ha realizado una revolución más profunda que las que derriban los imperios: algo ha cambiado en la manera de proceder del espíritu humano.

Hoy se piensa de una manera diversa de lo que antes se pensaba, y esto es tan cierto, que quien recorre el pasado por medio de la historia, se ve continuamente obligado á hacer esfuerzos sobre sí mismo, para comprender á los hombres y á las cosas de estos tiempos, próximos por la fecha y lejanos por la distancia recorrida, pareciéndole haber sido transportado á otro mundo, entre seres de una naturaleza diferente de la suya.

Este gran fenómeno histórico, con el que ninguno puede compararse, el *advenimiento de la ciencia*, pertenece á nuestra época. Los genios de las edades pasadas sólo han sido precursores, y sus más grandes descubrimientos, ráfagas de luz.

Hoy la ciencia está constituida. Ya posee sus útiles, sus métodos; profundiza sus análisis, arquitecta grandes síntesis; y al mismo tiempo amolda el cerebro humano á una nueva forma completamente opuesta á la antigua.

La ciencia y el espíritu de la ciencia se hallan por doquiera. Sea quien fuere el que piense, lo hace según sus fórmulas; y aun el que quiere combatirla está obligado á valerse de su lenguaje. Su influencia penetra hasta las capas sociales profundas, indirectamente es verdad y por medio de sus producciones materiales, sus máquinas, sus caminos de hierro, sus telégrafos; ella cambia los hábitos de la vida y la dirección de las ideas. Transformación irresistible, interrumpirla es tan imposible, como detener un planeta en su órbita.

Todo se une, todo se encadena. Tal es la concepción, del universo y de sus leyes, del hombre y de la sociedad: tal es la moral y también la pedagogía.

El mundo antiguo tuvo la suya, autoritaria, comprensiva, negativa, con tendencia á la reducción de la vida, en perfecta concordancia con su filosofía insustancial su moral edificada en el vacío. Con una lógica no menos rigurosa el espíritu moderno, el espíritu de la ciencia, impone un ideal de educación opuesto al antiguo, de una educación positiva, emancipadora y expansiva, que tenga por fin el engrandecimiento del ser y el desenvolvimiento de todas sus actividades; consecuencia irrefragable de un nuevo concepto de la naturaleza y de la vida del destino humano y del organismo social. Y esto se impone, pues conservar en la enseñanza lo que ya no existe en las ideas ni en las costumbres; educar á los niños en el siglo XX como si debieran vivir en el siglo XIII, es un estado contradictorio y violento que no puede subsistir, así como nada subsiste en contra de la lógica.

Nuestra época ha sido una época de dudas y de transición. De ahí la tristeza que la caracteriza, que todos han experimentado, y que no han comprendido ó no han querido manifestar su causa profunda.

Cada uno de nosotros, por su parte y por sí mismo, ha tenido que rehacer esta laboriosa historia de su siglo. De nuestros padres hemos recibido, además de herencias cerebrales oscuras, todas las imágenes del viejo mundo, la huella profunda de las ideas anteriores á la ciencia. Llegados á la edad en que se piensa, hemos tenido que olvidar antes de aprender, destruir antes de construir, y de acuerdo con otro plan, deshacer y rehacer piedra por piedra el edificio de nuestra educación. Trabajo duro é ingrato, que no se realiza sin íntimos sufrimientos. Más de uno ha salido exhausto y muchos han quedado en la mitad del camino, asociando, en sus cerebros, no se sabe cómo, ideas opuestas, inconciliables, y resumiendo ellos mismos todo el desorden intelectual de su tiempo.

No leguemos semejante tarea á los que nos sucederán. Trabajemos por que nuestros hijos, si es posible, tengan un alma más serena que la nuestra; que ignoren nuestras luchas y nuestras contradicciones; dejémosles una feliz infancia del corazón, un espíritu sencillo y recto frente á las realidades, una imaginación libre de fantasmas; preparémosles, no para la *lucha por la existencia*, como se dice á menudo, sino para la ayuda recíproca para la existencia, con la vista y la esperanza en la pacificación social. Que la generación que ha de sucedernos reciba de nosotros al menos alguna cosa de que se acuerde: la educación de la razón y de la ciencia, esta educación saludable, libertadora y esencialmente progresiva y de tal naturaleza, que pueda aumentar cada día, sin tener jamás que perder nada.

II.

La ciencia, eliminando resueltamente los factores imaginarios, considera al ser humano como un todo solidario compuesto por órganos, energías y facultades de diverso orden, cuyas actividades múltiples se manifiestan por ese con-

junto de fenómenos físicos, intelectuales y emocionales que constituyen la vida. Concebid esos elementos de naturaleza diferente, alcanzando cada uno de ellos el límite más elevado de su desenvolvimiento normal, y al mismo tiempo coordinándose, equilibrándose y concertándose en la más perfecta armonía, y tendréis el ideal científico, el tipo del hombre que resume todas las condiciones de perfección y de felicidad.

Realizar en uno mismo este ideal, ó por lo menos aproximarse cuanto fuere posible, he ahí toda la moral; trabajar para conseguir ese resultado en los demás hombres, he ahí toda la educación.

La primera condición del orden, en todas las cosas, es la *integridad*. El hombre que carezca de una de las facultades esenciales para la especie, es un ejemplar incompleto y disforme, como el ser á quien falta un sentido ó un órgano. Así como la salud física consiste en la ponderación de los diversos sistemas orgánicos y en su funcionamiento sinérgico, así también la salud intelectual y moral es la resultante del desenvolvimiento normal y armónico de todas las facultades. A la desproporción entre las facultades, unas inconscientes ó sistemáticamente deprimidas, otras exaltadas hasta hacerlas salir de su centro, por falta de contrapeso, es que deben atribuirse todas esas organizaciones desgraciadas, perjudiciales y desequilibradas y esas luchas interiores, que oscurecen la existencia y también esas extrañas enfermedades endémicas del alma que nos inspiran terror al leerlas en la historia y de las cuales la humanidad aun no se ha curado.

Las sociedades son resultantes: tienen el mismo valor que los hombres que las constituyen.

¿Cómo podría ser sano el todo si las partes están viciadas, y cómo manifestar la conformidad en los hechos, si la discordia existe en el fondo de los espíritus?

La historia no se produce por sí sola; en definitiva, los acontecimientos dependen de las voluntades, y las formas concluyen siempre por modelarse sobre las ideas. La causa profunda de los grandes desórdenes sociales estriba en la desigualdad excesiva que existe entre los hombres, desde el punto de vista intelectual, y en la divergencia absoluta de sus pensamientos. Esta desigualdad, consecuencia fatal de ciertos factores naturales ó históricos, ha sido elaborada, según parece, consciente ó inconscientemente, para conducirla al extremo no tan sólo por medio de la ignorancia en que se ha dejado á las masas, sino más bien por medio de la educación contradictoria que se les ha dado, la contraeducación antirracional é inmoral, diferente y divergente, que busca exagerar las oposiciones en vez de atenuarlas.

Parece que ya no hay más ideas comunes entre los hombres, ni lenguaje para entenderse. Si hubiera un fondo común de raciocinio, podría esperarse que se comprenderían. La conformidad se produciría entre los seres semejantes con la misma naturalidad y necesidad como se produjo la discordia y la guerra entre los seres fundamentalmente diferentes y organizados de una manera contradictoria.—Apreurémonos, pues, á fin de establecer algún orden en los cerebros, si deseamos que él se produzca en las cosas. Ignoramos con exactitud cuál será la fórmula social de mañana; pero, sea ella cual fuere, si deseamos que la evolución inevitable, inminente, se realice, por medio de la conformidad de las voluntades reflexivas y no bajo la presión ciega de los instintos;—es tiempo de que los hombres tengan una educación que los aproxime, en vez de distanciarlos.

La infinita complejidad de las ciencias, de las artes, de las industrias modernas, exige absolutamente de aquel que quiera lograr cierto grado de perfección en determinada esfera, que se especialice en ciertos estudios ó aprendizajes; por otra parte, el individuo en el gran cuerpo social, donde juega el papel de órgano, está obligado, como todo órgano, á adaptarse á una clase determinada de funciones. Está necesidad de la división del trabajo puede ser una condición de trabajo y de dicha para el individuo, como para la so-

riedad misma. Sería demasiado absoluto, creemos, considerar el desenvolvimiento integral como la parte acordada á la felicidad individual, y la especialización como un sacrificio hecho á las reciprocidades sociales; esto no es verdad más que hasta cierto punto. La especialización puede ser un elemento de felicidad individual, siempre que corresponda á la variedad de organizaciones y aptitudes; mientras que, de otra parte, la sociedad tiene un interés supremo en el desarrollo equilibrado y normal de todos sus miembros. A pesar de esto, ambas cosas no son inconciliables: basta con que cada cual posea cierto grado de cultura íntegra que le sirva de base firme y segura, sobre la que entonces podrá superponerse sin ruptura de equilibrio la especialización funcional; de igual modo que los cimientos sólidos y bien nivelados soportan sin resentirse el peso desigual de las partes más culminantes del edificio. Pero la especialización á todo trance, estrecha y comenzada demasiado pronto, sin base de instrucción general, es la causa más activa de la miseria y de la desorganización social. Es la forma moderna de la esclavitud. Produce seres instintivos, incapaces de razonar, sin defensa contra los choques imprevistos de los sucesos, destinados de antemano á toda clase de explotaciones; máquinas, y no hombres. Ahora bien: la máquina inconsciente trabaja, engrana, muere el hierro... hasta el día en que, demasiado recargada, estalla y lo rompe todo. ¿Cuál puede ser, pues, el pensamiento de aquellos que hablan de limitar la educación de los hijos del pueblo al aprendizaje de un oficio.

No se cambian los cerebros en un día, ni en veinte años. La generación sacrificada que se agita hoy cumplirá sus destinos. Dejemos pasar la hora turbulenta. Toda nuestra esperanza está en la infancia.

He aquí por qué la gran obra de nuestro tiempo es la educación. Reclama todos los esfuerzos, todo el sacrificio de aquellos cuyo pensamiento va más allá de las vanas luchas del momento, y que no toman por una aurora los rojizos resplandores de esta noche tempestuosa.

III.

Esta educación libertadora y pacificadora, capaz de formar organizaciones sanas y bien equilibradas y una generación menos desunida, á la que pudiésemos legar, sin temor alguno, la solución de los difíciles problemas del porvenir, está definida por ser la que ha motivado el fin que hay que alcanzar, el ideal que hay que realizar. Puede caracterizarse por diversos atributos: se la llamará educación *racional*, educación científica, porque está basada en la razón, y conforme con los principios de la ciencia; se dirá universal, porque deberá ser común á todos, al menos en lo que tiene de esencial. Nosotros la designaremos con la palabra *integral*, que contiene su definición: la educación que tiende al desenvolvimiento paralelo y armónico de todo el ser. Comprende necesariamente la instrucción íntegra, que ha de servir de base á la enseñanza especializada, al aprendizaje profesional.

Sentados los principios, señaladas las grandes líneas del plan, lo restante es asunto de los hombres del arte, de los educadores de oficio, preparados por grandes estudios: la coordinación de los medios en vista del fin, el *método*, el trazado del camino progresivo y de sus etapas, los procedimientos para ponerse en relación el objeto y el sujeto, las diversas materias de la enseñanza, la edad y disposición de los alumnos, etc. Los programas de tal suerte elaborados, podrán y deberán variar en el detalle, según el tiempo, el lugar, las condiciones, perfeccionándose con el progreso de la ciencia y de las costumbres intelectuales; sus rasgos esenciales subsistirán, porque son la expresión de las necesidades lógicas; y el carácter integral, que los distingue, no deja lugar más que á modificaciones de orden secundario.

Desde que se ha querido establecer la graduación de

las ideas, es necesario proceder analíticamente. Sin perder nunca de vista la unión, la solidaridad del todo, la reciprocidad de los órganos y de las funciones, de los actos y de los estados, en el momento de trazar el programa, estamos obligados á dividir la materia. Consideraremos, pues, sucesivamente, la *educación física* y la *educación intelectual*, á la cual vienen á reunirse la *educación moral* y la *enseñanza técnica*. Esta división sirve como otra cualquiera; está en las costumbres del espíritu, y no nos perturbará, desde el momento en que se comprenda bien que no es más que un procedimiento metódico y que nuestro pensamiento se transportará siempre de lo particular á lo general, del punto de vista analítico á la síntesis.

Desde luego, antes que otra cosa, conforme con el orden de las necesidades lógicas consideremos la educación física, en la cual se pueden distinguir dos aspectos: el régimen general higiénico, que tiene por fin el desenvolvimiento normal y ese hermoso equilibrio orgánico y funcional que llamamos la *salud*, en el sentido amplio y filosófico de la palabra; y la educación especial de los órganos de relación, considerados como instrumentos de percepción y de acción, como herramientas, si vale la palabra. No temamos descender al por menor para mayor precisión. En la base del régimen higiénico, ponemos la alimentación abundante, sencilla, un poco rústica, pero variada, sin embargo; exclusión general, salvo excepciones motivadas, de los excitantes, vino, café, etc.; horas de comidas fijas. Equilibrio del trabajo y del descanso, alternando los diversos modos de actividad y los diversos órdenes de ejercicio; proporción, distribución estudiada, según las edades, de las horas de trabajo intelectual, de ejercicio físico, de sueño. El aire y la luz á torrentes para la planta humana joven; la vida en el campo, si se puede ó al aire libre el mayor tiempo posible; hasta la misma clase también al aire libre, en el jardín, en el bosque, cuando el tiempo lo permita. Gimnasia natural, ejercicio libre en el campo, juegos organizados, paseos, excursiones, estaciones de baño de mar; gimnasia metódica para completar y equilibrar los efectos del movimiento espontáneo; ejercicios de aplicación, carrera, salto, natación, que desenvuelven el valor físico y ponen al hombre en estado de arrojar al peligro y auxiliar á sus semejantes; gimnasia *eurítmica*, que da la agilidad y la gracia. Vestidos conformes con las prescripciones de la higiene, sencillos al mismo tiempo y no sin elegancia. Vigilancia en la limpieza, baños, abluciones frecuentes: Todo esto, bajo el registro de las medidas antropométricas que permiten seguir el desenvolvimiento físico del niño.

Entre esta educación higiénica de crianza fisiológica y la educación intelectual, no sin numerosos puntos de contacto entre una y otra, viene á colocarse lógicamente la que nosotros llamaremos, á falta de palabra consagrada, educación *orgánica*, que tiende á desenvolver la agudeza, la precisión, la delicadeza de los sentidos, á perfeccionar los instrumentos de expresión y de trabajo, particularmente este útil maravilloso de universalidad, que es la mano. Sin embargo, si en cierta medida son necesarios ejercicios especiales apropiados, de una manera general la educación de los sentidos y la de la habilidad manual se hacen simultáneamente por la práctica de las observaciones y manipulaciones, los estudios de arte y los trabajos manuales, elementos abandonados en la antigua pedagogía, y á los cuales la nuestra concede, por el contrario, una parte bastante amplia.

En la educación intelectual, el mismo principio: desenvolvimiento simultáneo, equilibrio de todas las facultades, sin exclusión; facultades de asimilación y de producción, facultades de orden científico y de orden artístico; espíritu de observación, juicio, memoria, imaginación, sentimiento de lo bello. La instrucción integral, recíprocamente fin y medio de educación, se define: un conjunto completo, encadenado, sintético, paralelamente progresivo, en todo orden de conocimientos; y esto, á partir de la más temprana

edad y de los primeros elementos. En todas las grandes ramas del saber humano, que después van ramificándose al infinito, hay en el origen, en la base, verdades sencillas, primordiales, fundamentales, fácilmente observables é inteligibles, hasta para los niños pequeños: deben constituir el primer tesoro de nociones poseído por el alumno y destinado á enriquecerse gradualmente.

Llamamos en nuestra ayuda una figura para precisar nuestras ideas. Simbolicemos lo que se llama, por una hermosa metáfora usualmente recibida, el "campo" de los conocimientos humanos por una superficie indefinida en extensión, cuyos límites se alejan sin cesar; representémos las diversas ciencias por radios divergentes, á partir de un punto central, que se alejan en todas direcciones, dividiendo la extensión en sectores contiguos, sin interrupción y sin vacío. El punto central significará el cero de partida, la ignorancia absoluta, pero provisional, del niño. Representemos ahora, por una pequeña extensión, tomada sobre este campo del saber universal, un primer grado de conocimiento: éste será un pequeño círculo que tiene por centro el punto negro; un círculo estrecho, pero completo, acabado en su contorno, haciendo sensible á los ojos la idea de que las primeras nociones que están en el origen de todas las ciencias y les sirven necesariamente de introducción se informan en todos sentidos sin laguna, sin espacio vacío en el terreno de las cosas inteligibles. Y luego imaginad que este pequeño espacio se agranda, ensanchándose regularmente por todas partes, que este círculo se va dilatando progresivamente, á semejanza de las hermosas hondas circulares que se ven extenderse en la superficie de las aguas tranquilas: esta imagen expresiva y que tan fielmente corresponde al concepto de la instrucción integral, no es otra que la traducción de la palabra tan felizmente encontrada por nuestros precursores é iniciadores del último siglo: *enciclopedia*, instrucción en círculo...

El programa correspondiente á esta idea puede resumirse en una palabra: *de todo*: de toda ciencia y de todo arte; nada de vagos resplandores, sino nociones sólidas y exactas, por elementales que sean.

Inscribamos, pues, en primera línea lógica los elementos de ciencias de observación, mecánica, física y química usuales; cosmografía y geografía, con los principios geológicos indispensables: mineralogía, botánica, zoología, fisiología humana y su aplicación, la higiene. Paralelamente, los conocimientos de orden matemático, aritmética y álgebra elementales, la una con la otra, la una por la otra; geometría con sus aplicaciones y por sus aplicaciones. Simultáneamente, el lado de la instrucción llamada literaria; y en seguida los estudios que son medios de adquisición, instrumentos del saber, más bien que ciencias, el lenguaje, la lengua patria y, hasta donde se pueda, las extranjeras; con la lectura, la escritura usual y la taquigrafía, la gramática aplicada á los ejercicios de estilo y de redacción; en fin, el conocimiento de la literatura general y de la nacional en lo que tienen de accesible á las inteligencias jóvenes, bajo las diversas formas de la prosa y de la poesía.—La historia es la única rama del saber humano sobre la cual pueden hacerse algunas reservas. Lo que se entiende generalmente por historia es una ciencia de hombres hechos, de inteligencias formadas, lo cual no conviene á los niños. Mientras que entendida en otro sentido, presentada desde otro punto de vista, les es accesible. La historia, por lo tanto: la historia general y la nacional; pero la historia de los grandes hechos humanos y sociales, del trabajo, de las artes, de las ideas, de la vida íntima, más bien que la historia política; la historia de los pueblos mejor que la de los reyes; la historia de la evolución de la humanidad, mejor que la de las dinastías y de las batallas.

Consideremos ahora la otra faz de las cosas intelectuales: el lado del arte, de las artes plásticas que corresponden á las ciencias objetivas de la forma; las artes de la expre-

sión, en relación con la ciencia subjetiva del pensamiento y del lenguaje. Esta educación estética, demasiado tiempo desconocida y tomada por el lado pequeño, no tiene menor importancia desde el punto de vista del desenvolvimiento integral y de la armonía interior, que la misma instrucción científica: debe comenzar simultáneamente y continuarse paralelamente. Por muchos títulos, el dibujo reclama una gran parte en el programa sintético, ya como arte propiamente dicho, como traducción de la idea, elemento de actividad intelectual y de placer, ya también como instrumento de trabajo, desde el punto de vista utilitario: el dibujo bajo todas sus formas y en sus diversos géneros, dibujo geométrico, dibujo de imitación, pintura; añadamos el modelado, como estudio de la forma completa, teóricamente anterior al mismo dibujo y susceptible de no menos numerosas aplicaciones.

En fin, en el orden estético, sin olvidar la dicción y las formas artísticas que á ellas se refieren, pongamos en el primer rango de los elementos de educación la música, el arte ideal, desinteresado, lengua del sentimiento puro, la música, "pacificadora de las almas", y cuyo influjo calmante y feliz, cuyo alcance, también, como lazo social, comprenden los pensadores. La enseñanza de la música vocal é instrumental, gracias á la simplificación de un nuevo método, puede desde luego comenzar muy temprano y llevar, no solamente las organizaciones especialmente dotadas, sino las masas, á un grado de perfección que permite á este arte desenvolver sus medios y ejercer su influencia.

Como elemento esencial de la educación integral, el aprendizaje manual viene á equilibrar á la instrucción intelectual, con la cual está en una relación constante de cambio y reciprocidad. El trabajo manual también puede ser considerado desde dos puntos de vista diferentes: como ejercicio destinado á perfeccionar el instrumento de los sentidos y á desenvolver la destreza de la mano—éste es el lado de la educación orgánica;—y como estudio de los medios y procedimientos del trabajo—éste es el lado de la enseñanza técnica.

En todo el primer periodo, el lado educativo es el que debe predominar. Se trata, sobre todo entónces, de hacer cooperar al trabajo como medio para el desenvolvimiento físico, intelectual y moral del ser: otra consideración cualquiera es secundaria. Ahora bien, para que esta condición se cumpla, es indispensable que los ejercicios manuales conserven el caracter universal, sintético, íntegro, como la misma instrucción. Comenzando al mismo tiempo que ésta, por pequeños trabajos infantiles, que el arte de los educadores modernos ha sabido apropiarse á la delicadeza de la edad, y asociando elementos artísticos, deben seguir una progresión paralela á la de los estudios y tener por objeto la preciosa adquisición de una habilidad general aplicable á cualquier cosa y la alternativa de los trabajos; al mismo tiempo, el alumno adquirirá diversos conocimientos técnicos, manejo de las herramientas de empleo general y experiencia de varios materiales. Entonces es cuando, provisto de esta destreza manual universal y, por otra parte, puesto en condiciones de escoger, con conocimiento de causa, el género de ocupación que á sus gustos y aptitudes le predisponen, el adolescente podrá comenzar, si ha lugar, el aprendizaje propiamente dicho, el aprendizaje especial de un oficio determinado: entonces habría llegado el momento de la enseñanza profesional, que sería menos larga y menos difícil, preparada de tal suerte. Pero, aun entónces, la educación técnica deberá extenderse ampliamente, y conservar hasta donde sea posible el espíritu de generalidad, la tendencia integral, y preservarse de esa especialización excesiva, estrecha, dividida hasta el infinito, mecánica, desorganizadora, cuyas fatales consecuencias hemos deplorado.

Queda la educación moral. Ahora bien, aunque su importancia sea suprema, no hay que detallar largamente su

programa, porque la moralidad, lo mismo que la razón, es una resultante: está en todo.

La parte de la enseñanza es aquí poca cosa. Que el niño se asimile en la medida de su desenvolvimiento intelectual, la noción del equilibrio y del desenvolvimiento individual de la justicia y de la reciprocidad sociales; pero la educación moral es sobre todo obra de influencia, la consecuencia de una vida normal en un medio normal. El régimen fisiológico es uno de sus elementos principales; después, en otro orden de hechos, la dirección general dada á los pensamientos por el conjunto de la enseñanza. Desde luego, la exclusión de ideas falsas, desmoralizadoras, de prejuicios engañosos, de impresiones pavorosas, y en fin, de todo lo que puede arrojar la imaginación fuera de la verdad, en la confusión y el desorden; ausencia de sugestiones malas, de excitaciones á la vanidad, supresión de las ocasiones de rivalidad y de envidia; la vista continua de cosas tranquilas y ordenadas, naturales; la vida sencilla, ocupada, variada, animada, entre los trabajos y los juegos; el uso graduado de una parte de libertad y de responsabilidad, el ejemplo de los educadores, y sobre todo, la *felicidad*. Aquí es donde hay que colocar, á título de elemento de este medio moralizador, la coeducación de ambos sexos, en un trato constante, fraternal, familiar, de niños y niñas, que dan al conjunto de las costumbres una serenidad particular y, lejos de constituir un peligro, llegan á ser, en las prudentes condiciones en que debe ser establecida, una garantía de preservación.

Solamente por un sistema de medios tan poderosos, concertados en vista de la alegría presente del niño y de los destinos futuros del hombre, es como se puede luchar contra las herencias deplorables y contra el influjo de un medio exterior corrompido; reconstituir, por decirlo así, la generación en su origen, formar una mayoría de seres sanos, bien organizados, inteligentes, nuevos para la vida nueva, capaces de felicidad y dignos de emprender cosas grandes.

IV.

Esta educación integral, cuyo plan acabamos de bosquejar,—deducción lógica de los principios de la ciencia,—no se ha quedado en estado de ingeniosa utopía, ni de pura especulación filosófica. Se ha encontrado con espíritus firmes, con hombres convencidos, audaces, para traducir la teoría en práctica y hacerla pasar al dominio de los hechos.

Se han hecho tentativas: una, al menos, ha podido ser llevada á término en el campo de experimentos, desde ahora histórico, de Cempuis. Allí, desde hace doce años, á pesar de las dificultades de los comienzos y de las oposiciones suscitadas, la enseñanza integral, la coordinación de la instrucción y del trabajo manual, la coeducación de ambos sexos, han producido los frutos que todos han podido observar, éxitos que autorizan las más altas esperanzas. En condiciones todavía mejores, sacando partido de lo que han podido enseñar estos laboriosos ensayos, tenemos el derecho de prever los resultados más perfectos.

Invitamos, pues, á todos los hombres á quienes preocupe el gran problema de la regeneración social por la educación, y cuyas convicciones, semejantes á las nuestras, se asocien á nuestros votos y á nuestras esperanzas, en cualquier país, á cualquier lengua que pertenezcan, á concertarse para una acción común de propaganda de los principios de discusión y de experimentación de los procedimientos y medios de organización. No nos corresponde á nosotros determinar bajo qué forma, exactamente, esta acción concertada puede traducirse. *Todo está por hacer*: la obra es vasta, hay lugar para todas las colaboraciones; los medios pueden ser diversos, con tal de que un lazo común centralice de algún modo las ideas y las energías é impida que se

pierdan en la masa pasiva, cuya inercia absorbe casi siempre, sin provecho, los esfuerzos individuales.

Gante, 17 de agosto de 1893.

EL COMITÉ PROVISORIO:

BOGAERTS, A., maestro en Gante.
 DELON, Carlos, publicista.
 DENIS, H., rector de la Universidad libre de Bruselas.
 GUILHOT, P., subdirector del asilo de huérfanos de Cempuis (Oise).
 LIEVEVROUW-COOPMAN [Sra], maestra en Gante.
 PONCE DE LEÓN, publicista en Santiago (Chile).
 ROBIN, P., director del Asilo de huérfanos de Prévoist, en Cempuis [Oise].
 SEVERIJN, G., maestro en Amsterdam.
 SLUYS, A., director de la Escuela normal de Bruselas.
 SURBER, J. W., maestro de Rotterdam.

NOTA.—Este manifiesto ha sido aprobado en la Sesión normal de pedagogía práctica, celebrada en Gante, del 13 al 16 de agosto de 1893.

ARQUEOLOGIA COSTARRICENSE

II

ORFEBRERÍA DE LOS INDIOS GÜETARES.

COSTA RICA, colocada al centro del continente americano, presenta para los arqueólogos el mismo gran interés que para los naturalistas; aquí la flora del Norte se confunde con la del Sur y las faunas mezclan sus especies infinitas, sin que el hombre haya podido sustraerse á esa evolución constante de la naturaleza, dejando como es natural, tintes confusos en sus artefactos como sucede en una paleta cuando se mezclan colores diversos. Los objetos sacados hasta ahora, de las sepulturas antiguas presentan rastros inequívocos de la civilización nahua mexicana, dándose la mano con la de las tribus que habitaban el Norte de Colombia. La misma semejanza que hay entre los artefactos indígenas de Nicoya, con los de Nicaragua, se nota entre los de los indios güetares y los de Chiriquí (1).

Más de cien de los objetos que posee el Museo Nacional, en su colección de joyas de oro, han sido sacados del cementerio de Aguacaliente, y pertenecen por lo tanto á los indios güetares, que habitaban en la meseta central del país, y muy especialmente en la parte conocida en aquel tiempo con el nombre de valle del Guarco. Durante los últimos dos años la señora viuda de Troyo ha obtenido, del mismo cementerio referido, unas veinticinco joyas de oro y cobre, y más de mil piezas de cerámica y piedra labrada. Pero su interés nos obliga á formar con esta nueva colección un capítulo aparte, el cual ocupará algunas páginas más adelante.

Los güetares eran indios bastante civilizados; pero en

sus trabajos de orfebrería no pueden compararse con sus vecinos del Sur.

“Los aborígenes de Colombia, dice Ernesto Restrepo, ponían especial esmero en la variedad de joyas de oro con que se adornaban. Cascos y diademas relucían sobre sus cabezas; aros y pendientes adornaban el pabellón de la oreja ó colgaban de ella; narigueras de todos tamaños y de mil formas caprichosas atravesaban el cartílago de la nariz; gargantillas de cañutos de oro y dijes pequeños en que se esmeraban en copiar los insectos y otros productos de la naturaleza, grandes patenas, redondas fajas que, partiendo de los hombros, se cruzaban sobre el pecho; pulseras, brazaletes, ceñidores, amén de estrellitas, cascabeles y piezas lijeras con que recargaban sus maures, cuando no estaban éstos reemplazados por anchas fajas de oro flexible”.

El tesoro de los quimbayas, descrito por Restrepo, y el estudio del Dr. Zerda, titulado *El Dorado*, son ambos de gran interés para los arqueólogos que se ocupan de la América Tropical.

Nuestros indios no tenían vasos de oro, y si supieron soldar no lo verificaron con frecuencia, pues hasta ahora no hemos encontrado en ninguna de las figuras que tenemos á la vista, rastro alguno de hilera ó soldadura; en vano hemos tratado de examinar esos adornos preciosos, que en muchas figuras se presentan como hechos con alambre de oro soldado. En los pocos fragmentos que poseemos, de ejemplares rotos, la granulación del oro aparece uniforme y sin intermitencias.

El sistema seguido por los joyeros indios parece ser igual en Colombia y Costa Rica (1). Un documento de 1610, publicado por don Manuel M. Peralta, apoya nuestras humildes opiniones en los términos siguientes:

“Estos indios sólo traen oro en las piezas que he dicho (águilas, lagartillos, sapos, arañas, medallas, patenas y otras hechuras, que de todos géneros labran, vaciando en sus moldes el oro derretido en crisoles de barro), algo bajo de quilates porque su poco artificio les obliga á echarle liga de cobre para poder fundirle, con que le hacen de menos ley. Pero en las patenas, como no hacen más que batirlas y extenderlas sin necesidad de liga, se muestra la fineza del oro que sube de veinte y dos quilates.”

La liga del oro con el cobre, que con tanta frecuencia se nota en las joyas de los antiguos habitantes de la provincia de Cartago, no se debe á que el oro les fuese menos abundante que el cobre, pues ambos metales eran bien conocidos de los indios. Pero la mezcla se funde con mayor facilidad que cualquiera de estos metales aisladamente y este es motivo bastante para que mostrasen por la liga marcada predilección. Con todo, á pesar de que el cobre se funde á los 829° Reaumur y el oro á los 960°, ó sean 1200° centígrados, continuamente se hallan en una misma necrópolis objetos de oro fino y de cobre puro, de tumbaya y de cobre dorado, sin que esto marque separaciones de pueblos, ni civilizaciones diferentes.

El cementerio del Guayabo, situado en la falda oriental del volcán de Turrialba, solamente cuatro piezas de oro ha producido de sus excavaciones. Pero en cambio el de Aguacaliente ha suministrado una colección abundante y variada que, como dijimos antes, pasa de ciento veinticinco ejemplares; una sola sepultura de los güetares, tenía dieciocho idolillos, cascabeles y patenas de oro. El esqueleto se halló tendido longitudinalmente con el cráneo hacia el Oeste; la cabeza descansaba sobre la mayor de las patenas y cubriendo las orejas tenía las otras dos; los quince idolillos y cascabeles restantes indicaban por su posición que formaron parte de un collar colocado sobre el pecho del cadáver. Así me lo dijo Lorenzo Macís, peón que

1. Véase el estudio de Mr. W. H. Holmes, titulado *Ancient art of the province of Chiriquí*.

1. Véase nuestro tomo I de los *Anales del Museo Nacional*, año de 1887, y el Catálogo razonado de las Antigüedades exhibidas por Costa Rica en Madrid, 1892.

abrió aquella guaca en vida del malogrado señor Troyo, agregando: "las tres hendiduras que tiene la patena marcada con el número 1 fueron hechas con la punta del cuchillo, porque al levantar los restos del cráneo creíamos que no habría nada más, y sondeamos el terreno para descubrir el fondo de lajas, que es constante en las guacas de estos indios"

Raro ha sido no hallar los crisoles de barro en que los indios fundían el oro para modelar sus ornamentos; mas no es extraño que los moldes mismos tampoco parezcan, por que, una vez vaciado el oro, quedaba la figurilla dentro de aquella envoltura de arcilla cocida, que forzosamente tenían que romper para sacar la imagen deseada. Las patenas las hacían batiendo los granos de oro recogidos á las orillas de ciertos ríos, como el famoso de la Estrella, por ejemplo, y así se explica que algunas de esas patenas estén formadas con dos ó tres capas de oro superpuestas, pues una vez fundido el metal fácil les era extenderlo y fijar capa sobre capa para dar á la pieza mayor consistencia, sobre todo cuando habían de extenderla hasta alcanzar un diámetro de 155 milímetros, que corresponde á la patena de mayor tamaño que poseemos. (1)

La infancia relativa en que estaban estos pueblos los hacía copiar de la naturaleza aquellas formas que más llaman la atención, especialmente las aves de gran tamaño, como el águila, la lechuza y alguna de las especies acuáticas de largo pico. A veces unían dos ejemplares por las alas, en raros casos tres, y conozco una pieza que tiene doña Dolores, viuda de Troyo, la cual pieza representa cinco aves con las alas abiertas y unidas por sus extremos; de ese ejemplar interesante hizo el señor Troyo un imperdible y lo regaló á su esposa, quien lo conserva y usa como un recuerdo del cariño conyugal.

Lástima grande es que la ambición humana por las monedas de oro haya fundido, tanto en Costa Rica como en otros países más adelantados, desde la época de la conquista hasta en los últimos años, las innumerables joyas de los indios americanos. (2)

El punto más obscuro con relación á la metalurgia güetera es el dorado, que se conserva todavía en algunos objetos de cobre; pero abrigamos la esperanza de que un examen detenido y minucioso nos resolverá la cuestión dentro de poco tiempo, dado el interés que los americanistas se han tomado por esta clase de investigaciones, ayudados con el esfuerzo de los gobiernos que, como el de don Rafael Iglesias, prestan su valioso apoyo para el adelanto de las ciencias en todos los ramos del saber humano.

La representación de animales fantásticos y caprichosos, en que se mezclan las formas de tipos diversos, se observa así en los talismanes como en los cascabeles, con tanta gracia y atractivo que á más de un comerciante acaudalado se le ve llevar uno de esos objetos pequeños, como alfiler de corbata ó dije de leontina.

Durante la pasada Exposición Universal de Chicago noté que en un campamento de indios de la isla Vancou-

1. Eran tan grandes á veces estas patenas, que el Capitán Gil González Dávila en carta dirigida á S. M. el Emperador Carlos V, Rey de España, refiriéndose al producto de su expedición á Nicaragua, con fecha 6 de Marzo de 1524, le decía: "de los cuatro mil castellanos y más que me pudiera caber, no quise tomar como Capitán sino una patena que pesó ciento é cuarenta é cuatro pesos de oro; testigos de esto son los oficiales de vuestra majestad que allá van, á los cuales en esto me remito" Según Washington Irving, esos 144 castellanos valdrían, dado el mérito exorbitante del oro en aquel tiempo, como \$ 766,80 en moneda española actual, y más que igual cantidad en oro de Costa Rica. Véase PERALTA, Costa Rica, Nicaragua y Panamá, página 24.

2. "En 1889 dió á conocer en Europa el señor Lüders la gran cantidad de ornamentos de oro encontrados en Chiriquí el año de 1859; pero solamente 46 grabados en plomo se publicaron, y la colección, cuyo importe ascendía á un millón de pesos, fué inmediatamente fundida para convertirla en moneda. Los mencionados grabados, sin embargo, suministran importante material para contribuir eficazmente al conocimiento del grado de adelanto que había alcanzado la metalurgia entre los indígenas centroamericanos" Dr. MAX UHLE: *El Glorioso*, Tomo LX, Año de 1891.

ver uno de los naturales se ocupaba en pintar sobre conchas marítimas diversas figuras de animales, que él vendía á diez centavos por pieza. Le dije que me pintara un águila, é inmediatamente dejó satisfechos mis deseos, mediante el importe de los diez centavos: la concha mide 65 milímetros en su diámetro mayor y la figura está pintada con rayas azules y puntos rojos. Pero hay tanta semejanza entre esta pintura y algunas de las águilas de oro extraídas de las sepulturas antiguas de Cartago y Chiriquí, que cualquiera las supone fabricadas por el mismo artista. Tanto en la pintura como en las águilas de oro, el pico está entreabierto y es desproporcionalmente largo y fuerte; los ojos están formados por círculos concéntricos; en las águilas de oro la pupila está representada por una bolita, en el dibujo por una mancha circular de pintura azul; los cuernos no faltan ni en una ni en otras, y las alas siempre abiertas, tienen rayas y puntos en sustitución de las plumas.

* * *

El cobre aparece muy á menudo en forma de dijes y otras joyas, dentro de las sepulturas antiguas. Estas piezas están algunas veces doradas, como la marcada con el número 43 del Museo Nacional, pero las hay también de cobre puro, más ó menos oxidado y carcomido por la humedad del terreno.



23

Figura humana de varón, sentada al parecer sobre una horqueta. Cobre oxidado "Colección Arellano" Faldas del Irazú.



24

Cascabel pequeño, también de cobre oxidado; de forma esférica y provisto, al estilo de los cascabeles de oro, de una argollita en la parte superior para mantenerlo colgado. "Colección Arellano" Faldas del Irazú.

La carencia absoluta de objetos de bronce, como instrumentos de agricultura y armas de guerra, nos hace creer que nuestros indios no conocían el estaño, diferenciándose así notablemente de los naturales del Perú que poseían utensilios de cobre y de bronce, los cuales aplicaban de preferencia á sus trabajos rurales. Apesar de que los antiguos indios de Costa Rica no conocieran ó usaran el estaño, la opinión más aceptable es que su civilización correspondía á la de la edad de bronce del viejo continente, pero, siempre mostrando dentro de las mismas sepulturas una mezcla constante de la piedra toscamente tallada, las armas de piedra pulimentada, la cerámica y metalurgia en su mayor grado de perfeccionamiento indígena.

A. Alfaro.

LOS PALITOS.

SU UTILIDAD COMO MEDIO DE DEMOSTRACIÓN
OBJETIVA EN ARITMÉTICA.

Los palitos de que voy á hablar son, poco más ó menos, del grueso de un fósforo ordinario y de una longitud exactamente de un decímetro. Ningún inconveniente habría de que fueran más ó menos largos; pero es mejor que sean de ese tamaño para grabar en la vista de los niños una medida de tan frecuente empleo en el sistema métrico.

De estos palitos ha de haber varios millares en la escuela, y aun quisiera, aunque esto no es indispensable, que

cada niño de la clase inferior tuviera diez millares. No sé si en la práctica traerán algún inconveniente esos centenares de miles de palitos distribuidos entre los alumnos, porque es sistema que no he experimentado; pero declaro que en teoría me parece mejor que el de tener únicamente una sola colección de millares para toda la escuela.

Pero, en fin, ya sean una ó muchas las colecciones, ha de arreglarse cada una como paso á decir. Se dejan 9 palitos sueltos y con los demás se forman haces, compuestos de 10 precisamente, que se atan con hilo cerca de los extremos; se apartan también 9 de estos haces y todos los otros se reúnen formando haces más gruesos que consten de 100 palitos (10 haces pequeños); sepáranse nuevamente 9 de estos haces mayores y el resto se emplea en formar rollos de un millar de palitos (10 haces gruesos).

Según la explicación anterior, cada juego de palitos viene á quedar compuesto de:

9 rollos de 10 haces gruesos ó....	9,000 palitos.
9 haces de 10 haces más pequeños ó	900 "
9 haces pequeños de 10 palitos ó	90 "
9 palitos.....	9 "
Total.....	9,999 palitos.

Por muy numerosos que sean los palitos, y aun suponiendo que cada alumno tenga su colección, no puede ser muy crecido su importe; pero como la generalidad de nuestras escuelas están tan pobres de recursos que ni aun los más pequeños gastos están en aptitud de hacer, diré cómo yo logré formar mis colecciones de palitos sin que me costaran un solo centavo.

En la época oportuna, encargué á mis alumnos que en los paseos que hicieran procuraran recoger una buena cantidad de *popotes*, encargo que desempeñaron con grandísimo gusto y singular actividad. Acopiado ya el material necesario, comisioné á las niñas para que cortaran los *popotes* y *formaran* los haces, tarea que ejecutaron á las mil maravillas y hasta artísticamente. *Popotes*, cintas y dos carretes de hilo de diverso color..... á esto se redujo el material que se necesitó, tijeras y decímetros..... tales fueron los únicos instrumentos empleados en la ejecución de nuestro *juego de palitos*. Y sin embargo, aseguro al lector que nuestra *económica máquina aritmética* fué para nosotros un auxiliar precioso en nuestras clases. Todo el éxito de la enseñanza de la aritmética en mi escuela se le debe á aquel *sencilísimo aparato*.

Descritos los palitos, toca hablar de su empleo.

Muy rápidamente voy á pasar revista á los diversos usos á que los palitos se pueden aplicar.

A.—*A la numeración hablada.* Muchos niños no saben (y acá *inter nos*, lector, también muchos maestros) que con sólo nueve palabras se puede contar un gran número de objetos, como, por ejemplo, los granos de café contenidos en un saco ó las hojas de un muy grueso volúmen. Y eso es nada; con nueve palabras se cuentan los habitantes que pueblan este mundo, y si no fuera por falta de paciencia, podrían contarse también cosas más numerosas, como los granos de arena que tapizan las playas de los mares ó las hojas que visten las ramas de los árboles, sin exceptuar ninguno. Y no sólo se *podrían* contar, sino que de hecho, así se cuenta todo cuanto se cuenta en este mundo.

Esta verdad es de las que no se alcanzan muy bien al mundo de la infancia; pero merced á los palitos, se vuelve de obvia comprensión. Diré de qué manera.

El maestro puede repartir unos treinta y seis palitos sueltos á los niños, para que los cuenten, previniéndoles que no han de usar más que estas nueve palabras para hacer la cuenta: *uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve*. Después de mucho batallar encontrarán la solución de este problema, ó confesándose vencidos, se la dará el maestro.

Como el lector lo habrá adivinado, es la siguiente: se cuentan los palitos hasta llegar á nueve, se agrega otro; pero como ya se agotaron las palabras, se forma con todos un grupo ó un haz y se sigue contando. Así se encontrará que los palitos forman 3 haces y seis palitos más.

Después de este primer ensayo, se repartirán entre los discípulos mayor número de palitos, unos 229, v. g., para que los cuenten, imponiéndoles la misma condición que en el caso anterior. Hasta llegar á 99 palitos, la cosa no presenta dificultad ninguna; pero al llegar allí, se atasca el niño nuevamente, por segunda vez se agotan las palabras. El expediente para salir del paso es bien sencillo, sin embargo; y el maestro lo insinuará al discípulo, si éste no lo encuentra, lo que creo difícil: con los diez haces se forma otro grueso, y se sigue la cuenta adelante. Cuando se haya llegado al término de ella, se verá que los palitos repartidos son 2 haces gruesos, 2 delgados, y 9 palitos sueltos además.

Estos ejercicios se multiplicarán con avellanas, con lápices, con hojas, con granos de maíz, con multitud de objetos que sabrá encontrar todo maestro, para hacer palpable, para hacer *objetiva* al niño esta verdad sobre que descansa toda la aritmética: *para contar cualquier número de objetos no se emplean más que nueve palabras; cuando se agotan, se cuenta con las mismas por grupos de diez objetos; cuando se vuelven á agotar, se cuenta por grupos mayores, formados de diez de los anteriores; y así sucesivamente*. Esta verdad, lo repito, es cardinal en aritmética por más que de muchos sea desconocida; y quien no la comprenda, nunca sabrá la aritmética científicamente.

Al principio, los niños, á los grupos de 10, les llamarán grupos pequeños; y á los de 100, grupos mayores, y sólo con posterioridad se les acostumbrará á designar los primeros con el nombre de *enta*, y los segundos con el de *ciento*. Así dirán, v. g.: aquí hay 3 *entas* de palitos y 3 palitos; aquí hay 3 *cientos*, 5 *entas* y 2 palitos, para designar respectivamente 33 y 352 palitos. El paso de *tres entas* á treinta, de *cuatro entas* á cuarenta, etc., es tan sencillo, que por sí mismos lo dan los niños; sólo hay que explicarles que en vez de decir *dos entas* se acostumbra decir *veinte*.

Si los palitos no tuvieran más utilidad que la anterior, por esto sólo debería dárseles derecho de ciudadanía en todas las escuelas con óptimo fundamento; pero aun prestan otros servicios de que voy á ocuparme.

B.—*A la suma.* En esta operación se dificulta á veces á los niños comprender por qué razón, cuando una suma parcial excede de diez, se agregan las unidades de orden superior á la columna inmediata de la izquierda. Esta dificultad desaparece con el empleo de los palitos. Sea, en efecto, la suma.

234
142
354

En vez de ejecutarla desde luego valiéndose de cifras, se *materializa*, digámoslo así, haciendo uso de los palitos, y se les presentan á los niños:

2 haces gruesos, 3 haces delgados y 4 palitos
1 " " 4 " " 2 "
3 " " 5 " " 4 "

para que los junten.—¿Por dónde comenzarán? —Por los palitos sueltos; eso es claro.—Pero con diez palitos se forma ya un haz delgado; á formarlo, pues. Juntando los haces delgados se obtienen 12, y 1 que se acaba de formar, ya son 13. ¿No alcanza para formar uno grueso? Sin duda, y sobran 3. Los haces gruesos son por todos 6, y añadiendo el recién formado, resultan 7. Resultado: juntando los palitos y los haces que se les dieron, los niños obtienen:

7 haces gruesos, 3 haces delgados, o palitos.

He aquí explicado material, *objetivamente* el mecanismo de la suma.

C.—*A la sustracción.* Con la misma facilidad se explica el procedimiento usado para restar en los casos en que alguna cifra del sustraendo es superior á la correspondiente del minuendo.

Pongamos un ejemplo concreto:

$$\begin{array}{r} 723 \\ -638 \\ \hline \end{array}$$

Se sustituyen las cifras con haces de palitos. Se dan á un niño:

7 haces gruesos, 2 haces delgados y 3 palitos,

y se piden:

6 haces gruesos, 3 haces delgados y 8 palitos.

No le alcanzan los palitos sueltos que tiene para dar 8, y tendrá que desatar uno de sus haces; entonces ya dará lo que se le pide y se quedará con 5 palitos.—Pero ya no le queda más que 1 haz delgado y tiene que dar 3, ¿qué hará? Es claro, desatará uno de los haces gruesos; entregará los 3 que le piden y le quedarán en la mano 8.—Haces gruesos ya no tenía más que 6 en la mano; se los piden; los da y se queda sin ninguno. Resultado: después de la repartición no posee más que lo siguiente:

8 haces delgados y 6 palitos.

No hay cosa más sencilla de comprender que el mecanismo de la sustracción en el caso especial á que hemos aludido, cuando se materializa; cuando se hace *objetivo* por medio de los palitos como lo hemos hecho. Pasemos á otra operación.

D.—*A la multiplicación.* A esta operación es aplicable lo que antes he dicho de la suma; pero con todo, pondré un ejemplo:

$$\begin{array}{r} 546 \\ \times 4 \\ \hline 2184 \end{array}$$

4 por 6, 24.—¿Por qué escribo el 4 y llevo el 2?—4 por 4, 16; y 2, 18.—¿Por qué llevo 1?—4 por 5, 20; y el 1 que llevaba 21.

Por regla general, los niños ignoran la razón de lo que hacen y ejecutan las operaciones mecánicamente. ¿Cómo alumbrar con un rayo de luz este mecanismo para que la inteligencia descubra su secreto? Haciendo la operación *objetivamente* por medio de palitos.

Elíjanse 4 niños, dñense á cada uno de ellos.

5 haces gruesos, 4 haces delgados y 3 palitos,

y pregñnteseles cuántos son por todos. 4 veces 6 palitos... hay ya para formar 2 haces y sobran 4 palitos sueltos.—4 veces 4 haces,... alcanza para hacer un grueso y quedan 6 delgados que se unen á los dos anteriores.—4 veces cinco haces gruesos... Pero, ¿para qué es seguir adelante cuando ya el maestro sabe el camino?

E.—*A la división.*—Tal vez en esta operación es donde más facilita la enseñanza el empleo de los palitos.

Supongamos que se trata de dividir 345 entre 5:

$$345 \div 5$$

¿Por qué no recurrir á los palitos y materializar por medio de ellos la división para que el niño la comprenda?

Le daremos á un alumno:

3 haces gruesos, 4 haces delgados y 5 palitos,

y le diremos que los distribuya con igualdad entre 5 de sus compañeros. ¿Cómo hará la distribución? Comenzará por los haces gruesos, luego distribuirá los pequeños y concluirá finalmente con los palitos sueltos: nada más natural. Pero 3 haces no es posible repartirlos entre 5 niños de manera que toque á cada cual uno á lo menos; ¿qué hará?—Desatarlos, es obvio, con lo cual le quedarán treinta haces delgados, que unidos á los otros 4, puedan repartirse entre los compañeros, tocándole á cada uno 6. Aun le quedan 4 haces; pero ya no es posible repartir otro á cada uno, no tiene más que repetir la operación anterior, desatarlos para distribuir palitos sueltos. 40 palitos resultan de deshacer los haces, que unidos á los 5 que tenía en la mano, forman 45 que son los que debe distribuir. 9 palitos tocarán á cada niño en la distribución.

En resúmen, después de la repartición, tendrá cada uno de los condiscípulos entre los cuales se hizo:

6 haces delgados y 9 palitos.

He terminado. Sólo añadiré, para conocimiento de aquéllos que reputen pueril el medio de demostración á que me he referido en el presente artículo, que en la última exposición universal de Viena llamó grandemente la atención y que pedagogistas de nota norte-americanos y franceses lo han recomendado.

CARLOS A. CARRILLO.

ORIGEN

de algunas invenciones y descubrimientos por el
Profesor P. A. Cap.

(Continuación del número 30).

AEROSTATOS.—Fué en el año de 1782 cuando los hermanos Montgolfier, de Annonay, concibieron la primera idea de elevar en el aire una esfera de cierto volumen, rarificando el fluido aéreo que ésta contenía. Un ensayo en grande tuvo lugar en Annonay el 5 de Junio de 1783. El mismo año, en Paris, el médico Charles substituyó al aire dilatado por el calor, el gas hidrógeno. En el año de 1785 Charles y Robert partieron de las Tullerías, elevándose á una altura de 6000 toesas y descendiendo á once leguas de Paris. Hacia la misma época Blanchard y Jeffreis atravesaron la Mancha en globo, de Douvres á Calais. Un viaje parecido fué fatal para Pilatre de Rozier, pues pereció en él. En la batalla de Fleurus, se elevó un globo de parte del ejército francés para observar la posición del enemigo. El 24 de Agosto de 1804, los señores Biot y Gay-Lussac fueron á recoger á grande altura importantes observaciones de física y meteorología. En el estado actual de la ciencia, es todavía un problema que preocupa á los sabios, la dirección de los aerostatos.

ALCOHÓMETRO.—Basado en el mismo principio que el arcómetro, tiene este instrumento por objeto especial medir el grado de concentración del alcohol ó espíritu de vino. Fué inventado en 1824 por M. Gay-Lussac, quien había observado que los grados del arcómetro no eran proporcionales á la densidad de los líquidos espirituosos. Así, pues, la escala del instrumento está dividida en grados desiguales de los cuales el 0 corresponde al agua pura y el 100° al alcohol absoluto. Cada grado interme-

diario expresa en céntimos la cantidad de alcohol absoluto que contiene el licor ensayado.

ALGEBRA.—Se atribuye la invención del Algebra al geómetra Diofanta, de la escuela de Alejandría, quien vivió en el siglo cuarto de la era cristiana. Esta ciencia fué cultivada y extendida por los Árabes, quienes le dieron su nombre actual. Leonardo de Pisa la propagó en Italia durante el siglo XI. Después de esta época, hizo en Europa rápidos progresos. El francés Viéte introdujo en los cálculos las letras del alfabeto durante el siglo XVI. Más tarde, el inglés Hariot, Alberto Girard, y sobre todo, Descartes, extendieron la materia y las aplicaciones de esta importantísima ciencia.

ALMANAQUE.—El origen de esta palabra, aunque parezca árabe, está todavía obscura. Sabemos en tanto que los Analo-Sajones trazaban sus cálculos astronómicos sobre tablas de madera que ellos denominaban *all monaught*. En los monumentos de los pueblos más antiguos encontramos señales y restos de ciertos cuadros que indicaban las divisiones del año, las estaciones, las fases de la luna y los nombres de los días. El Cristianismo los hizo más necesarios para fijar las fiestas religiosas. Tablas escritas, y más tarde los relojes, colocados en las catedrales, desempeñaron durante largo tiempo el oficio de calendarios. En 1491 se publicó en Alemania el primer almanaque perpétuo. A mediados del siglo XVI aparecieron los primeros almanaques anuales. Rabelais publicó varios en Lyon, de 1533 á 1550. Por este tiempo (1555) aparecieron las Centurias de Nostradamus. El primer almanaque de Matthienu Laensberg, de Lieja, data de 1636.

ALFABETO.—Llámase así la serie de letras que, en cada idioma, sirven para formar las palabras escritas. Este nombre se compone de *alpha* y *beta*, las dos primeras letras del alfabeto griego, tomadas á su vez del alfabeto hebreo. Se dice que Cadmo introdujo á la Grecia el alfabeto que había importado de Tiro. Los alfabetos de Europa y Asia parece que provienen de la escritura china, india y semítica. El alfabeto de la Europa central es el de los Romanos; el de los alemanes se aproxima, aunque tenga origen gótico; el de los rusos tiene más del alfabeto griego.

AMIANTO Ó ASBESTO.—Sustancia mineral, blanca ó de un gris verdoso, en hilillos sedosos y flexibles, formados de magnesia, aluminio y cal. Su estructura y su naturaleza incombustible han llamado la atención desde las épocas más remotas. Los antiguos fabricaban telas de este mineral, en las cuales quemaban los cuerpos humanos para recoger las cenizas. En nuestros días se hacen de este mineral mechas para lámparas, telas, papel, encajes incombustibles, y hasta vestidos para uso de los bomberos en incendios.

ANEMÓMETRO.—Damos este nombre á una mejora de la veleta ordinaria. Sirve este instrumento para medir con precisión la dirección y la fuerza de los vientos con el auxilio de un mecanismo muy simple, y de una aguja que gira sobre un cuadrante donde están trazadas las divisiones de la rosa de los vientos. Este instrumento, inventado en 1808 por Poeschman, fué modificado y

mejorado por Moscate y Landriani. El *anemoscopio*, destinado á pronosticar los cambios del viento, fué conocido de los antiguos, según Vitruve. Otto de Guéricke en el siglo XVII, dió el mismo nombre á un instrumento representado por una pequeña figura de madera que sube y baja en tubo de cristal, según que la atmósfera ejerza mayor ó menor presión.

ARCO.—Esta es de fiijo; después del garrote y de la honda, la más antigua de todas las armas. Su origen se pierde en la noche de los tiempos. La sagrada escritura lo menciona desde sus primeras páginas. Según la fábula, su inventor fué Apolo. Casi todos los pueblos salvajes se hallan provistos de arcos. Esta arma tan sencilla y poderosa, no ha sido abandonada sino despues de la invención de la pólvora.

(Continuará).

F. J. K.

MANUAL DEL MAESTRO.

Curso elemental de Aritmética, arreglado de acuerdo con los programas oficiales, por F. F. Noriega. ()*

1er. GRADO.

Conocimiento y valor de los números de 1 á 10.—Las cuatro operaciones.

[1]

—Qué tengo en la mano?

—En la mano tiene *un* libro.

Hágase que todos repitan en coro la respuesta anterior, lo cual se hará con las demás que vayan dando los niños que se interroguen particularmente.

—Cuántos lápices tengo en la mano?

— En la mano tiene *un* lápiz.

—Cuántas mesas hay en la escuela?

—*Una* mesa.

—Nómbreme las cosas que hay en la escuela *una* vez.

—En el salón de la escuela hay *un* tablero.

—*Un* globo.

—*Una* campana.

—Cántos ojos tiene una persona?

—Una persona tiene *dos* ojos.

—Nómbreme las partes de nuestro cuerpo que tengamos *dos* veces.

—Tenemos *dos* brazos.

—*Dos* piernas.

—*Dos* orejas.

—*Dos* manos.

—*Dos* ventanas en la nariz.

De este modo se procederá con los demás números hasta 10, variando los ejercicios para hacer menos monótona la lección, así:

[*] Es propiedad.

—Juan, sáqueme de entre estos libros, cuatro.—Alber-
to, cuente seis niños, mostrándolos y nombrándolos.—Es-
criba, Luis, 8 rayas en el tablero.—Pinte, José, el objeto
que sepa pintar, tres veces.

—Vamos á contar estos libros.

El maestro tomará uno por uno los libros á la vista de
clase, que repetirá en coro:

—Uno, dos.....diez.

Se exige á un niño que vaya pasando con la regla, una
á una las bolas de un alambre del *ábaco*, de modo que los
demás cuenten como en el ejercicio anterior.

—Cuántos libros contamos?

—Contamos *diez* libros.

—Cuántas bolas?

—*Diez* bolas.

—Pedro, tome un libro.—Julio, separe V. una bola y
muéstrela.

—Un solo objeto, lo llamaremos una *unidad*.—Repi-
tan, pues, “la *unidad* es un solo objeto.”

—Quién toma una unidad de entre estos objetos?

—Este libro es una *unidad*.

—Esta pizarra es una *unidad*.

—Cuántas unidades hay aquí? [mostrando diez libros
juntos].

—*Diez* unidades.

—Muéstrenme todos la unidad en los dedos de la ma-
no.

—Cuenten las unidades del alambre del *ábaco*. El
maestro irá pasando las bolas del alambre para que los ni-
ños las vayan contando.

—Ahora cuenten á la inversa.

—Diez, nueve.....uno.

Este ejercicio se repetirá hasta que los niños cuenten
con facilidad, tanto en orden ascendente, como en orden des-
cendente.

[2].

Cifras con que se representan los números.

Al empezar cada lección, el maestro hará una recapitu-
lación de la anterior, ó por lo menos una reseña de los
puntos más salientes, para tomar de ella el desarrollo si-
guiente.

—Cuenten en orden ascendente los números de uno á
diez.

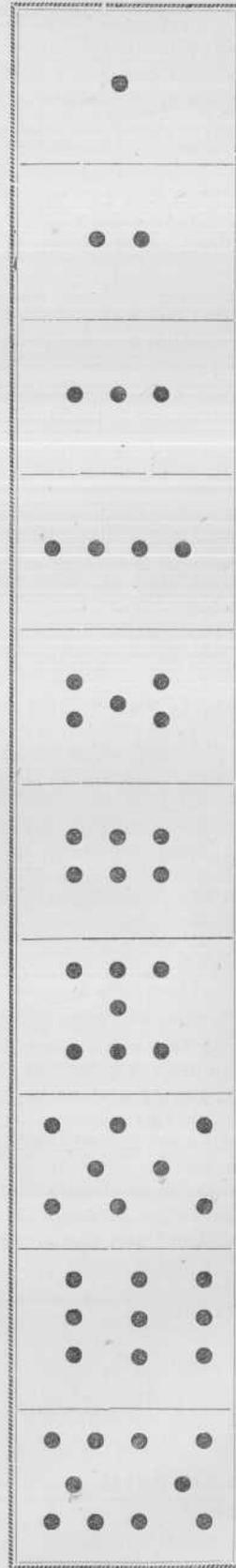
En seguida, en orden descendente, agregando luego la
palabra unidad, así:

—Una unidad, dos unidades, tres unidades.....diez
unidades.

—Diez unidades, nueve unidades.....dos unidades,
una unidad.

Escriba, Roberto, el número *cuatro* con rayas.—Cami-
lo, el *cinco* con puntos.—Miguel, el *nueve* con cruces, etc.,
etc.

El maestro exhibirá un cuadro de cartón de 60 á 70
centímetros de longitud, por 10 á 15 de latitud, así:



y preguntará:

—Cuántos son estos puntos?

—Esos son *seis* puntos.—*Dos* puntos.—*Cuatro*.....
ocho.....*diez* puntos.

—Muestre, Carlos, *cinco* puntos,.....*siete*,.....
tres.....

—Van ustedes á conocer las cifras con que se representan los números.

—Cuántos puntos estoy mostrando?

—Está mostrando *un* punto.

—Cuándo nombramos un objeto cualquiera que número nombramos?

—El número *uno*.

—Van ustedes á conocer el número uno; pero antes de eso les diré que los números se escriben con líneas ó rasgos que se llaman *perfiles ó palotes*. Los perfiles son los rasgos que se hacen para arriba ó hacia la derecha y son más finos, así: [marcando con la tiza una raya hacia arriba y otra á la derecha].—Los palotes así: [una raya hacia abajo].

—Quién quiere escribir un perfil? Un palote?

—Cómo se escriben los perfiles?—Los palotes?—Cómo se llama un rasgo que se hace para arriba?—Para abajo?—Quién quiere escribir cuatro perfiles en el encerado?—Cuatro palotes?

El número *uno* se escribe así:

Escribale muy despacio.

—Cuántos rasgos tiene el número *uno*?

—El número uno tiene dos rasgos.

—Muéstrelos, Carlos.

—Cuántos palotes?

—Tiene un palote.

—Quién quiere mostrarlo?

—Cuántos perfiles?

—Un perfil.

Como los perfiles se escriben hacia arriba y los palotes hacia abajo, podemos al marcarlos, decir *hacia arriba, hacia abajo*, ó bien *perfil, palote*.—Vamos á indicar como se escribe el número uno. Tomen el lápiz y levanten el brazo.

El maestro escribirá en el tablero y los niños indicarán en el aire, con el brazo extendido hacia adelante, los mismos movimientos al compás, diciendo:

Perfil, palote, UNO; ó bien hacia arriba, hacia abajo, UNO.

Este ejercicio se repitará por tres ó cuatro veces, y luego se harán sacar las pizarras de los cajones, por medio de voces preventivas y ejecutivas, lo cual ayuda á mantener la disciplina de la clase.—Luego que las pizarras estén convenientemente colocadas y los niños en aptitud de escribir, el maestro dará las voces de *hacia arriba, hacia abajo, UNO; perfil, palote, UNO*, y cuidará de que los niños las repitan á medida que escriban.

Después se harán salir algunos niños para que escriban el número en el tablero.

Cuántos objetos indica el número uno?

—El número uno indica un objeto.

—Nómbrenme objetos con el número uno y muéstrenlos.

—Este es *un* lápiz.

—Esta es *una* pizarra.

—*Un* banco.

—*Una* puerta.

—*Un* niño.

—Dónde han visto ustedes el número *uno*?

—En el tablero.

—En los libros.

—En las puertas de las casas.

—En los cuadernos.

[3].

Continuación de la anterior.

Ateniéndonos al aforismo pedagógico que dice: *todo en la educación debe ir de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo complicado*, etc., después de enseñar á escribir el número

1 se seguirá con el número 4 que por su composición es el más sencillo después de aquél.

Se señalará en el cuadro de puntos el número 4 y después que los niños han dado las respuestas correspondientes, se escribirá el número 4 en el tablero y se hará que los niños se ensayen describiéndolo en el aire, conforme se hizo con el número uno.

—*Palote, perfil, palote, CUATRO, ó hacia abajo, á la derecha, hacia abajo, CUATRO.*

Siguen los mismos ejercicios que se hicieron para enseñar el número 1, lo cual se practicará con los restantes.

En orden á sencillez para la enseñanza, sigue el número 7, que forma con los anteriores ya enseñados á conocer, la primera familia, de las tres en que se han dividido los números dígitos, en razón á la semejanza que tienen en su forma. La segunda familia la componen los números 0, 2, 6 y 9; y la tercera los restantes, 3, 5 y 8, orden en el cual se darán á conocer á los niños.

La enseñanza de los números que forman las dos familias que restan dará tema para tres lecciones por lo menos, de modo que no deben enseñarse en cada lección, más de dos números.

(Continuará).

INSTRUCCION POPULAR

CURSO NORMAL

DE LOS INSTITUTORES PRIMARIOS.

(Traducido por G. Mallarino).

OCTAVA CONFERENCIA.

Educación moral de las escuelas primarias.

Señores:—La educación moral corona y domina toda la educación del hombre; forma el carácter; hace fructificar la educación física é intelectual; abraza todos los instantes de la vida, todos sus intereses; en una palabra, por ella entra realmente el hombre en posesión de la humanidad. Es, pues, señores, el fin más esencial de nuestras meditaciones y cuidados. Cren los institutores haber hecho lo bastante cuando han obtenido la obediencia de sus discípulos, la disciplina y la tranquilidad en la escuela; reprenden, castigan la violación del reglamento establecido; recompensan la docilidad y la exactitud; pero no se creen responsables de lo que pasa fuera de su clase ni se curan de prever lo que será el niño, cuando deje de frecuentarla.

Lejos de vosotros semejante reproche, pues ya os habéis penetrado del noble objeto que tenéis delante, ya habéis comprendido toda la importancia de la carrera que la educación moral os ofrece. Ahora os pido yo á este respecto toda la fuerza de vuestra atención, porque ésta es la grande obra que al paso que os exige todo vuestro celo será también vuestra recompensa. Señores, recojamos nuestros pensamientos, elevemos nuestras almas á esas altas perspectivas, empapémonos en el amor de esa sabiduría; destinados, como estamos, á ser sus intérpretes, consagrémonos al culto de esa virtud que debe hallar en nosotros sus ministros! Echad una mirada á los niños que os rodean, ved cómo os llaman é invocan! Os dicen por mi boca: *enseñadnos á ser felices; hé ahí la lección que más necesitamos!* Y se la daréis enseñándolos á ser buenos; á ello os comprometéis hoy con un juramento solemne!

Si la educación primaria se halla necesariamente encerrada dentro de los límites determinados, con la educación moral no sucede lo mismo: los beneficios que brinda

pueden derramarse sin reserva sobre vuestros jóvenes alumnos; los dones de la virtud son patrimonio de todos; pertenecen á todas las condiciones y edades; son la riqueza del pobre y la sabiduría de la infancia. Sus tesoros son en cierta manera indivisibles; la educación moral constituye un todo, un conjunto estrechamente unidos; su buen éxito depende de la armonía de sus medios. No os detengáis, pues, en vuestra laudable empresa, antes bien, procurad abarcar bien todas sus ramas.

La educación moral comienza mucho antes de que los niños frecuenten la escuela primaria; desde la cuna exigen cuidados asiduos. Las relaciones que habéis de conservar con las familias os proporcionarán un medio natural, aunque indirecto, de contribuir por vuestra parte, á los cuidados que reclama la edad más tierna. Esforzáos en obtener la confianza de las madres y procurad guiarlas con vuestros consejos; me complazco en suponer que vuestras palabras serán favorablemente acogidas y fácilmente oídas. La confianza de la madre os dará buena acogida cuando le digáis que esta primera educación le ha sido confiada á ella por la Providencia; os comprenderá su corazón cuando le digáis que esta educación debe ser en cuanto á la primera obra de la bondad; su razón os aprobará cuando le digáis que es preciso velar incesantemente sobre el niño, hacerle adquirir desde de temprano, hábitos de orden, y conservar siempre en disposiciones de calma y seguridad. "La Providencia, les diréis, quiere que la infancia entre en la vida por los senderos de la felicidad; que procuremos que sus primeras impresiones sean dulces y serenas, que el cariño y la confianza sea sus guías; que jamás experimente los efectos del capricho, de la impaciencia y del mal humor. El niño, les diréis, se aplica á mirar todo lo que ve y que debemos en consecuencia, alejarle todos los malos ejemplos". Les diréis.—Pero á qué seguir, ella sabrá esto mucho mejor que vosotros y que yo, si es digna de ese título. Haréis presente al padre el deber que tiene de secundar estos tiernos y delicados cuidados de su compañera, que la autoridad del jefe de familia siempre debe de ser benévola, suave, equitativa é indulgente. Dirigíos igualmente á los hermanos mayores admitidos ya en la escuela para enseñarles á conducirse con sus hermanos menores; los buenos hábitos que los primeros contraigan bajo vuestra dirección se transmitirán insensiblemente á los segundos.

En el estado actual de las cosas, no podemos disimularnos, que la mayor parte de los niños que entran á las escuelas primarias han sido descuidados por sus padres; no habiendo recibido quizás en su familia ó entre sus camaradas más educación que la del desorden y el vicio. En el primer caso tendréis que llenar el vacío y reparar el tiempo perdido; en el segundo, os será preciso extirpar los hábitos y purificar las manchas. Por lo demás, el niño que ha sido descuidado ha contraído necesariamente algunos defectos. La sensualidad, el egoísmo, la pereza, aprovechan para perderlo, la ausencia de toda buena dirección y vigilancia. El primer cuidado del institutor primario, al recibir los discípulos que se le confían, debe ser el de estudiar el estado en que se hallan cuando los reciben y remediar lo pasado después de reconocer las malas influencias á que no hayan podido estar sujetos.

Todas las facultades, todas las inclinaciones que el Creador ha puesto en el corazón humano, son dones de su sabiduría y de su bondad; el objeto de la educación primaria es desarrollarlas y dirigir las á fin de conducir las á su destino y prevenir el abuso que de ellas puede hacerse.

Bien comprendéis vosotros la necesidad en que estáis de aplicaros, ante todas cosas, á estudiar bien á los niños, ya en las disposiciones que le son comunes y propias de su situación, y de su edad, ya en las que son individuales y constitutivas de las variedades de los espíritus y de los caracteres. Despojaos de las preveniciones que hayan podido haceros contraer vuestros propios hábitos; no les achaquéis

vuestras ideas ni vuestros gustos; no les supongáis fuerzas iguales á las vuestras. Os parecerán, sin duda, ligeros, imprevisivos, crédulos y dominados por las impresiones de los sentidos y también hallaréis que son curiosos, confiados, ingenuos, sensibles á la bondad, capaces de entusiasmo, susceptibles de afecto y concededores del valor de la equidad. No tendréis el mismo juicio respecto de todos, ni aplicaréis, por consiguiente, las mismas reglas de conducta: unos dominados por una viveza excesiva requieren que se les calme y modere; otros, entregados á hábitos de molición, dejadez y apatía, necesitan que se les despierte, excite y estimule. Estas cosas se muestran bien pronto al institutor ejercitado y dotado del espíritu de observación; en este sentido puede serle muy útil el conocimiento del temperamento de cada alumno; teniendo en cuenta para proceder con más acierto todas las circunstancias que hayan podido influir en los niños, las relativas á sus familias, relaciones, género de vida y conducta anterior.

La primera inclinación que se manifiesta, la que aspira á prevalecer, el amor propio, ha sido dada al hombre como un móvil que lo induce á velar por su propia conservación. No extrañemos, pues, que se manifieste perfeccionada desde la aurora de la vida, ni que parezca ejercer tanto imperio sobre los seres que, atormentados por los rigores de la fortuna, se ven acosados por las necesidades imperiosas.

El niño, desde el momento en que entra en la vida, se halla en presencia del placer y del dolor; su elección no podría ser dudosa. Pero el placer presente, el dolor actual, le afectan é importan más que los goces y las penas remotas, un interés aparente le impresiona más que una ventaja real y menos sensible. Al proceder así, comete un error de que participan la mayor parte de los hombres; siendo más excusable en él, porque carece de las luces de la experiencia y porque las impresiones que recibe son más vivas. No os irritéis, pues, á causa de su error; procurad, sí, destruirlo; el amor propio, más ilustrado, os ayudará á extirparlo, haciéndole ver cómo engañan las apariencias y cómo expian las decepciones, la ciega precipitación en proporcionarse goces. De otro lado, procuremos los placeres inocentes y más fácilmente seremos creídos cuando señalemos los peligros que ocultan los falsos placeres.

Demos á los niños, desde su entrada en la vida, sanas nociones sobre la felicidad. Tengamos presente lo fácilmente que pueden ser arrastrados por el contagio de los errores esparcidos en derredor suyo, por la seducción de los ejemplos, por el prestigio de las apariencias, por los sentidos, la viveza de su imaginación é impaciencia! Enseñadles á gozar de los bienes que están á su alcance, á apreciar el valor de lo que poseen, á gustar las alegrías sólidas y verdaderas que la bondad de la Providencia divina ha repartido con mano tan liberal á todos los hombres!

El amor propio conduce á muchos niños al deseo de la dominación. Empiezan por solicitar auxilio de aquellos á quienes necesitan; acostumbrados á obtenerlo, lo exigen después; irritanse contra la resistencia y gozan en ser obedecidos; pronto pretenden continuar ejerciendo el mismo imperio hasta en lo tocante á sus caprichos; ya no son solamente sus necesidades las que es preciso satisfacer, son también sus menores antojos; la atención benévola de que son objeto les parece un tributo que se les debe; quieren mandar, ser atendidos y distinguidos; sus iguales les parecen obstáculos. Así es como se forma y desarrolla esa secreta vanidad que creándose necesidades artificiales, goces y penas convencionales, envenena la vida con los tormentos de la inquietud y de la envidia. Manifiéstase en los niños en el deseo de preferencia, en la ambición de ocupar el primer puesto y en la importancia atribuida al vestido. Es más fácil prevenirla que reprimirla, puesto que tal extrañío no está en la naturaleza, sino que es efecto de las relaciones sociales. Felizmente vuestros discípulos están me-

nos sujetos á las influencias de la vanidad que los hijos de los ricos y que los discípulos de edad más avanzada. Vuestra tarea, pues, será más bien la de preservarlos que la de corregirlos, y ésta es una dichosa prerogativa de vuestra situación. Los niños que asisten á las escuelas primarias salen de las manos de la naturaleza; conservadles, pues, los dones que han recibido; conservadles esa modestia ingenua que ignora las pretensiones. Respetad esa timidez amable y tierna que pinta su inocencia y proviene de la desconfianza que de sí mismos tienen.

Otros niños caen en el defecto contrario. Expuestos desde temprano á las humillaciones de una condición pobre y de una existencia dependiente, se sienten desalentados y abatidos por el temor. Es preciso levantarlos á sus propios ojos, inspirarles confianza en sí mismos y en los demás. Procurad que obtengan de sus camaradas las consideraciones que les son debidas; que por lo menos en la escuela olviden las desgracias que sobre ellos pesan! Hé ahí, señores, uno de los más sagrados objetos de vuestra solicitud. Consultad vuestro propio corazón y él os dirá á todos los consuelos y respetos de que sois deudores á aquellos de vuestros discípulos que lleven la librea de la indigencia. Si fuera posible que hubiera preferencias, debieran ser en su favor, como para indemnizarlos de sus infortunios.

Si ahogáis en su origen toda inclinación corruptora de la sencillez del corazón de vuestros discípulos, también, y mucho, debéis cuidar de que brote y se conserve en su alma el sentimiento de un orgullo justo y laudable; haceldes comprender que la ignominia, así como es el castigo del vicio, es su consecuencia natural. La dignidad de la naturaleza humana debe mantenerse inviolable en todas las condiciones de la vida; no permitáis que reciba la menor alteración en la primera edad. El niño debe respetarse á sí mismo. Si acepta el envilecimiento, bajo cualquier forma, se coloca en la pendiente de los vicios más funestos. Jamás haremos bastante para alejar de sus miradas toda imagen abyecta, de su corazón toda inclinación servil y toda disposición á la bajeza. Vuestro discípulo puede ser pobre, pero jamás tendrá porqué avergonzarse de su pobreza, puesto que se sentirá digno de la estimación de los que le rodean y gozará de la vuestra.

Al mismo tiempo que, consultando el interés de su propia felicidad, debéis preservar á vuestros alumnos del desordenado egoísmo, procurad cultivar también en sus corazones esos afectos sociales que, consultando el interés de la felicidad general, están llamados á disminuir el amor propio y á vencerlo, con frecuencia. En esto no tenéis que hacer más que conformaros á los designios de la Providencia y favorecer las inspiraciones de la naturaleza.

Al llamar la Providencia al hombre al estado de sociedad, lo ha dotado de los sentimientos que deben unirlo á sus semejantes; asimismo existe el germen de los afectos benévolos, si bien débil y oculto tal vez, en la tierna infancia; tiende también á desenvolverse, lentamente sin duda, al favor de las relaciones que se establecen entre el niño y las personas que lo rodean. Este desenvolvimiento es poco rápido en la mayor parte de vuestros discípulos y quizá ha sido contrariado por las circunstancias. Tal vez maltratados por padres groseros, abandonados desde la cuna, no han conocido el encanto de los afectos de familia. A vosotros toca suplir estas faltas.

Desde luego que no se trata de prescribir la benevolencia por medio de máximas ni de imponerla valiéndonos de preceptos. Por otros medios debéis despertar la sensibilidad en estos tiernos corazones. El primero y más poderoso consiste en la ternura que debéis profesarles; ella os aconsejará mejor que todas mis palabras. Amad á los niños. Con esto sólo les enseñaréis á amar, porque el amor es por su naturaleza eminentemente simpático y produce la reciprocidad. El niño comprende bien cuándo es querido; lee en los miradas, en las maneras; reconoce en mil mi-

niciocidades la paternal solicitud; su corazón se enternece á la vista de una benevolencia tan continua y sincera; se aficiona involuntariamente al que lo protege, á él acude con alegría; en su institutor encuentran un amigo. Que vuestra benevolencia le acompañe aun fuera del recinto de la escuela, que le siga y la experimente hasta bajo el techo paterno. Si cae enfermo visitadle, si sufre malos tratamientos, intervedid en su favor. Cuando os ocupe, servidle.— Cuando esté triste consoladlo. Para esto no es preciso hacer ni decir mucho, basta observar las ocasiones y aprovecharlas. El afecto principia en el corazón de los niños por la gratitud, y la Providencia los ha puesto bajo la absoluta dependencia de los beneficios de otro; á la ternura más perfecta que hay en la tierra, la de la madre, ha confiado la Providencia el cuidado de dar á la criatura humana la primera educación del corazón, imitando esa dulce influencia y no temáis continuar algunas veces el papel de madres para con niños tan tiernos todavía.

No descuidéis nada que contribuya á grangearos la confianza de los niños; tened presente que la confianza abre el corazón y dispone al cariño. La confianza de vuestros discípulos os multiplicará los medios de serles útiles; podréis, como depositarios de sus deseos, penas y temores, proveer á sus necesidades y tranquilizar su alma.

Disipad, pues, las nubes de la tristeza si por desgracia oscureced el horizonte de vuestra escuela; que la serenidad y la alegría guarden sus puertas; que en el seno del orden y del trabajo reinen el bienestar y el contento! Conceded el justo grado de libertad capaz de conciliar estas cosas.— Que sear los niños felices y estén contentos en cuanto puedan estarlo. La tristeza aprieta el corazón y el contento dispone al abandono y á la confianza.

Institutores primarios! Qué goces tan inocentes, qué alegrías tan puras se os reservan, si un espíritu semejante anima vuestras relaciones con vuestros discípulos. Ved lo felices que son cuando se reúnen en torno vuestro! Si hasta entonces poco han conocido los efectos de la benevolencia, el contraste que forma su vida nueva con sus tristes recuerdos, hace que experimenten con más viveza la protección de que gozan á vuestro lado. Al principio sólo piensan en disfrutar de los bienes que les proporcionáis; luego reflexionan que ellos también pueden á su vez contribuir con algo para satisfacción vuestra; juzgan que está en su mano enristecerlos ó contentarlos, y esto da á su gratitud un nuevo carácter y procuran hacerlos gozar. ¿Qué más podéis pedirles?

Otro orden de influencias se ofrece en lo tocante á las relaciones de vuestros discípulos entre sí. En este caso los afectos benévolos no se excitan por la gratitud del débil hacia el protector, cuyos beneficios recibe; nacen de la igualdad en que se hallan colocados. El institutor no tiene en esto ninguna directa, pero lejos de permanecer extraño á lo que pasa en su presencia, debe, como hombre inteligente y prudente, preparar de una manera invisible los vínculos que habrán de unir á sus discípulos.

La escuela representa para el niño, la sociedad en que, andando el tiempo, habrá de ser admitido; debe ser su noviciado; encierra las condiciones necesarias para excitar y desenvolver la simpatía, esa condición común. La reunión de los niños bajo un mismo guía en la escuela primaria, comienza ya á preparar la simpatía, por el solo hecho de formar de todos estos niños reunidos una pequeña comunidad. Todo lo que estrecha los lazos de esta comunidad infantil, todo lo que asocia más íntimamente á sus miembros, aumenta en la misma proporción la unión de los corazones.— Que vuestra escuela sea como una familia! Que todos vuestros discípulos sean hermanos!

Emplead todos los medios que estén á vuestro alcance con el objeto de conservar la concordia entre los miembros de la pequeña familia de que sois jefes. Que las diferencias de edad, de condición, de profesión, de fortuna,

se borren en el umbral de la escuela; que el recuerdo de las divisiones desgraciadas que existen algunas veces entre las familias, desaparezca del todo para que solo subsistan los vínculos entre los condiscípulos y; que jamás el contraste de los caracteres, la oposición de genios, sean para ellos origen de disensiones; que el maestro evite la desconfianza, evitando las delaciones; sobre todo, que jamás los favores y las preferencias del maestro den margen á rivalidades envidiosas? Pero todo esto será bien poca cosa si no procuráis fundar y mantener la unión más franca y más cordial entre vuestros hijos adoptivos; si no se consideran como hermanos y tienen de tales los sentimientos! Esta unión favorecerá la disciplina, secundará el vuelo de los afectos dulces y generosos, y contribuirá al buen éxito de los estudios.

Amaos los unos á los otros; bueno sería que esta divisa se grabara en las paredes de la escuela, pero mejor sería que resonara esa invitación con los corazones de vuestros alumnos y que fuera el alma de sus relaciones. En esto es de grande eficacia la tierna benevolencia del maestro; cobijando con un mismo afecto á todos los niños, puede formar el vínculo de su pequeña comunidad; evitará todo lo que pueda dividirlos, y oírá gustoso los votos inspirados por la amistad y estimulará los esfuerzos que se propongan la asistencia mutua.

Es mucho más difícil recabar de los niños la bondad que tolera y perdona, que la que inclina á socorrer. El darles proporciona un positivo placer, pero sienten mucho cualquier cosa que los hiera. Un institutor prudente debe aplicarse á templar gradualmente la impaciencia que no consiente contrariedades y la irritación que excita á la ofensa.

Aunque la mayor parte de vuestros discípulos están destinados á vivir lejos del mundo, en condiciones oscuras, no descuidéis el hacerles contraer hábitos cultos. Hay una cultura que á todas las situaciones conviene, porque arregla, en su forma exterior, el comercio habitual de los hombres. Es la expresión fiel del respeto á los superiores, benevolencia hacia los iguales, condescendencia con los inferiores. Al ejercitar á vuestros discípulos en observar estas consideraciones, fomentáis sus disposiciones benévolas y les dais nueva fuerza. La urbanidad es un lenguaje tanto más sincero cuanto son más sencillas sus reglas. Prevenir, esperar, ceder, tolerar, moderar el amor propio, complacer, llenar las conveniencias, hé ahí la verdadera cultura. Enseña á reportarse, á pensar en los demás, á agradecerles por medio de la complacencia, á servirles con bondad y presteza; contribuye á prevenir y combatir la sensualidad y el egoísmo, dos enemigos, que en la educación de vuestros discípulos debéis proscribir á todo trance y por todos los medios posibles.

Si personas de edad madura tienen arrebatos inmoderados de mal humor y de cólera, ¿porqué extrañar que los niños se hallen más expuestos á padecerlos? De un día á otro, de una hora á otra, pasan por disposiciones de ánimo diferentes y contrarias. Diversas causas externas é internas, el estado de la atmósfera, el método de vida, el fastidio, el malestar, contribuyen á ello; una nada puede modificar sus disposiciones, siendo como son tan accesibles á las más leves impresiones. Tratad de conservarles la serenidad, la igualdad de genio, como requisitos tan indispensables para su felicidad como para el progreso y buen éxito de sus estudios. Emplead, como medios á propósito para lograrlo, la distracción, la indulgencia, el cariño, los estímulos y la fineza; disipad las nubes y procurad que la paz reine en la escuela. Si por desgracia se turba, el buen modo y el cariño os servirán con frecuencia de talismán para ahogar en su cuna las malas disposiciones. De esta manera obtendréis los más contrarios efectos: calmaréis la impaciencia, consoladéis la tristeza y les infundiréis aliento y perseverancia. Sí, señores, permitidme que que os eleve á

precepto los buenos modos y el cariño para manejar á vuestros discípulos.

Hablo de un cariño decente, medido, dulce y oportunamente manifestado; hablo de los buenos modos propios de la virtud y aparentes para conservar la tranquilidad del corazón y la libertad del espíritu.

INFORMES SOBRE EXAMENES.

Sr. Inspector General de Enseñanza, don Miguel Obregón L.

San José.

Tengo el honor y la satisfacción de dar á V. el informe correspondiente á los exámenes finales de este año, rendidos por la escuela de varones de esta ciudad, bajo la dirección de don Eduardo Dengo, en los días 14, 15, 16, 17 y 18 de noviembre próximo pasado; á cuyos actos concurrí en mi carácter de miembro del Tribunal de Exámenes, como delegado del señor Ministro de Instrucción Pública.

Cumpliendo, pues, con mi encargo, doy principio del modo que sigue:

El 1.º grado A, á cargo de la señorita Anselma Rojas, obtuvo en su calificación el promedio de 8⁸⁰, notándose en sus alumnos mucho aprovechamiento, con la especialidad, según datos obtuve, de haberse creado esta clase pocos días antes de los exámenes finales. Esta circunstancia honra mucho á la señorita Rojas, pues el éxito del examen de su grado, pone de manifiesto sus muchas aptitudes y competencia.

La sección B, grado 1.º, encomendada á la señorita Magdalena Moya, alcanzó en sus notas de calificación un promedio de 9¹⁰. Los alumnos estaban bien preparados y su aprovechamiento demostraba las aptitudes de la maestra señorita Moya.

La sección C, grado anterior, á cargo de la señorita Natalia Morales, rindió un buen examen en sus diversas asignaturas, obteniendo un promedio de 8⁸⁴.

Puedo muy bien decir igual cosa de la sección D, del mismo grado, á cargo de la maestra señorita Dolores Sandoval, cuya clase fué calificada con un promedio de 8⁹⁵.

El examen rendido por doña Juana Z. v. de Moya, sección A, grado segundo, fué bastante satisfactorio y en su calificación obtuvo un promedio de 9⁸⁰.

Nada menos puedo decir del examen rendido por los alumnos de la sección B, del mismo grado, encomendado á doña Adelina C. de Arguedas (maestra bien recomendable por sus aptitudes y competencia), en cuyo examen resultó un promedio de 9⁹⁷ en la calificación dada por los miembros del Tribunal de Examen.

Los alumnos del grado 3.º, sección A, encomendada á don Aberto Quesada Lizano, presentaron su examen, resultando en la calificación un promedio de 9¹⁰.

Los alumnos de la sección B, grado anterior, á cargo del laborioso maestro don Vicente Fernández Matos, rindieron un examen con éxito brillante, alcanzando en la calificación un promedio de 9⁸⁰.

El 4.º grado dado por don Macedonio López H., en su examen que rindió obtuvo un promedio de 9¹²: sus alumnos, es preciso confesarlo, se hallaban aprovechados.

El 5.º, encomendado á don Ramón Yévenes y Rosario, estuvo feliz en el examen de sus alumnos, pues las notas de calificación obtenidas, dan un promedio de 9⁴⁸.

Con los datos anteriores puede llegarse á la afirmación de que los maestros y maestras de que hago referencia, se han esmerado en sus tareas escolares, trabajando como verdaderos apóstoles de la enseñanza, y que, dadas sus aptitudes y larga práctica, es de esperarse que cada año obtengan opimos resultados en la delicada y noble tarea de educar á los niños.

Antes de concluir mi desaliñado informe, me permito dirigir mi particular felicitación á don Eduardo Dengo, á cargo de quien ha estado la dirección de la escuela de que me ocupo; pues el brillante resultado de los exámenes finales de ella es debido, en su mayor parte, á su acertada dirección y á su recomendable actividad y competencia en el ramo.

Sírvales, pues, al señor Director y demás miembros del personal docente de la Escuela Graduada de varones de esta ciudad, de estímulo mi mal redactado informe, y permítame V., señor Inspector General, que me suscriba su más atento y obsecuente

servidor,

P. FULGENCIO VÍQUEZ.

Heredia, 24 de diciembre de 1894.

Cartago, 3 de diciembre de 1894.

Señor Presidente
Municipal.

Presente.

En cumplimiento del encargo que la I. C. M. se sirvió hacerme, para que examinase á los alumnos que concurren á la Escuela del Padre Peralta, pasé á ella en los días 10, 11 y 12 de noviembre, en que se verificaron los exámenes orales, y en el día 25 del mismo mes en que tuvo lugar el acto público y distribución de premios.

El día 10 presidió el examen el Regidor don Clemente Peralta. Cuarenta niños concurren á la sección preparatoria, y de ellos fueron examinados 25, los que obtuvieron un promedio de calificación de 6,15.

El 11 presidió el Regidor don Basilio Paniagua, y fueron examinados 15 alumnos de 1er. grado, los que obtuvieron un promedio de calificación de 6,55.

El mismo Regidor Paniagua presidió el examen de 14 alumnos de 2º grado, que alcanzaron promedio de 7,01.

En todos los grados noté buena disciplina y excelente método en la enseñanza; y que sin descuidar las asignaturas del programa oficial, se pone particular cuidado en las de Doctrina Cristiana, Historia Sagrada y Moral; dando así fiel cumplimiento á la voluntad del ilustre fundador.

La I. C. M. puede estar muy satisfecha del resultado de los exámenes de esta escuela, confiada á su cuidado.

Soy de Ud. muy atto. servidor,

P. ULLOA.

Notas Varias.

Feliz año nuevo deseamos á todos nuestros estimables lectores y colegas así nacionales como extranjeros.

Exámenes.—Desde el día 25 de diciembre próximo pasado quedaron completamente terminados todos los exámenes de las escuelas oficiales de la República. Por carecer de espacio en el presente número, no principiamos sino hasta en el siguiente á dar cuenta de los resultados obtenidos en la provincia de San José.

Hospicio de Huérfanos.—Tuvimos el gusto de asistir á los exámenes orales que, con resultado satisfactorio, rindió la escuela primaria establecida en el Hospicio de Huérfanos de esta capital, el lunes 7 de los corrientes, entre 8 y 10½ a. m.

El acto fué presidido por el señor Obispo de la Diócesis y presenciado por distinguidas personas de uno y otro sexo.

Versó el examen sobre Lectura, Religión, Aritmética, Gramática Castellana y Geografía; tuvimos ocasión de apreciar también los trabajos escritos de algunos alumnos, y los trabajos manuales, en los que se nota gran adelanto, aun de parte de niños de corta edad.

A la vez, aprovechamos la oportunidad para ins-

peccionar, por amable invitación del señor Obispo y de la Hermana Superiora, los dormitorios, patios, despensa, cocina y demás departamentos del Establecimiento, y en todas partes observamos con verdadera complacencia el mayor orden y aseo.

El número de huérfanos de uno y otro sexo, de quienes el Hospicio cuida cariñosamente y á quienes educa en los sanos principios de la moral y prepara para que luego ganen su subsistencia por medio del trabajo honrado, sube á ciento veintiocho: entre los hombres, varios trabajan ya con alguna corrección en carpintería, sastretería, zapatería, etc.; las mujeres bordan, cosen, lavan y arreglan ropa. Parte del rendimiento de esos trabajos se reserva á beneficio de los pequeños operarios, á quienes se les entrega cuando, cumplida su edad, se retiran del Hospicio: hay niños que tienen ya cuarenta pesos, suma que no muy tarde se duplicará y habrá de servir á su dueño para comenzar sus trabajos por cuenta propia, una vez salido del Establecimiento.

A las Hermanas de la Caridad que regentan el Hospicio, á la Junta Directiva del mismo, y en especial á las maestras de la escuela primaria, enviamos nuestra calurosa felicitación por el éxito que de día en día alcanzan sus trabajos en provecho de los niños desvalidos, y les repetimos que el Gobierno, que ha amparado y protegido esa escuela desde su fundación, no la descuidará en lo sucesivo, sino que, por el contrario, procurará proveerla de lo que aun necesite.

Maestros Normales.—Para el presente año cuenta la enseñanza con los siguientes, que han obtenido su título en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas.

Maestros.

Don Salvador Villar, de Guanacaste
„ Belfort Alpizar, de San José

Maestras.

Señorita Angélica Cartín, de San José
„ Adela Rivas, de Tres Ríos
„ Angélica Villalobos, de San José
„ Amélia Cagigal „ „
„ Elodia Calderón „ „
„ Marta Rawson „ „
„ Anaís Quesada „ Alajuela
„ Luisa González „ San José
„ Paula Briceño „ Guanacaste
„ Brígida Morúa „ San José
„ Victoria Umaña „ „
„ Celia Sánchez „ „

También de la Escuela Graduada de niñas que dirige en la ciudad de Alajuela doña Sara de Cifuentes, obtuvieron *Certificados de Aptitud* para la enseñanza primaria las señoritas

Rafaela Royo, de Curridabat, é
Inés Peña „ Matina

Tenemos informes de que los exámenes rendidos por toda esta pléyade de futuros institutores fueron *muy buenos*, por lo que nos complacemos en felicitarlos cordialmente.

También obtuvieron el título de Bachiller en el Liceo de Costa Rica los jóvenes siguientes:

Don Tomás Fernández
„ Ovidio Marichal
„ Luis Barquero
„ Ricardo Cazorla
„ Gerardo Guzmán

Tip. Nacional.

DICCIONARIO

DE

Barbarismos y provincialismos de Costa Rica

POR

Carlos Gagini,

Director del Instituto de Alajuela.

Todos los maestros y bibliotecas escolares deben adquirir esta interesante obra.

Un volumen de más de 600 pag. \$ 3-00

Almacén Nacional Escolar.

ANUNCIO DE LIBROS.

A los autores y editores que envíen al Director de este Boletín dos ejemplares de cada una de las obras que publiquen, ofrecemos anunciar la obra en la sección correspondiente, y cuando trate de asuntos de enseñanza, hacer una breve reseña de ella. Los libros que por este medio obtengamos, harán parte de la Biblioteca Pedagógica Circulante que tenemos el propósito de establecer.

CATALOGO ABREVIADO

DEL

Almacén Nacional Escolar.

(Continuación.)

LEY ORGÁNICA DEL NOTARIADO...	0-10
" " DE TRIBUNALES....	0-10
LEY ORGÁNICA DEL MINISTERIO PÚBLICO.....	0-10
LEY sobre jurado, vagancia, etc....	0-25
LEY DE RECAUDACIÓN de impuestos municipales y Ley y Reglamento de la contribución para caminos.....	0-15
A. B. C. MUSICAL, por José Campabadal.....	1-00
APUNTAMIENTOS GEOGRÁFICOS, ESTADÍSTICOS É HISTÓRICOS DE COSTA RICA, por Joaquín B. Calvo.....	1-50
COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE COSTA RICA, por León Fernández. 5 tomos.....	10-00
DICCIONARIO DE BARBARISMOS Y PROVINCIALISMOS DE COSTA RICA, por Carlos Gagini.....	3-00
ENSEÑANZA ELEMENTAL (La), por Currie.....	2-40
EDUCACIÓN INTELECTUAL, MORAL Y FÍSICA (La), por Spencer.....	0-80

ENCICLOPEDIA DE LAS ESCUELAS. Colección de 13 obritas cju. á.....	0-10
GRAMÁTICA LATINA (Elementos de), por González.....	0-75
GRAMÁTICA LATINA (Compendio de), por Sommer.....	0-75
HISTORIA DE LA AMÉRICA CENTRAL (Compendio de), por Gómez Carrillo.....	1-50
ÍNDICES DE LOS PROTOCOLOS Ó ESCRITURAS PÚBLICAS de San José, Cartago, Heredia, Alajuela, Puntarenas y Guanacaste. Se venden así: colección de 23 vols. empastados.....	40-00
Colección de 25 vols. á la rústica....	20-00
LEY DE AGUAS.....	0-25
MÉTODOS DE INSTRUCCIÓN, por Wickersham.....	2-40
MANUAL DE URBANIDAD, por Carreño.....	0-10
MORAL (Elementos de), por Frank..	0-70
MANUAL DE ENSEÑANZA OBJETIVA, por Calkins.....	1-50
NARRACIONES BÍBLICAS.....	0-60
ORTOLOGÍA Y MÉTRICA, por A. Bello.....	2-10
PROGRAMA DEL CURSO DE DERECHO PENAL, por Carrara (2 tomos)....	3-00
PRIMEROS CONOCIMIENTOS, por Soulice.....	0-15
PREMIERES CONNAISSANCES, por Soulice.....	0-15
PEDAGOGÍA (Elementos de), por Daguét.....	1-25
PEDAGOGÍA (Elementos de), por Galindo.....	1-00
PRINCIPIOS Y PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA, por Johonnot.....	2-40
PSICOLOGÍA PEDAGÓGICA, por Sully..	2-40
PETITES LECTURES MORALES, por Pape-Carpantier.....	0-25
PROGRAMAS OFICIALES DE SEGUNDA ENSEÑANZA. Curso preparatorio, Primero, Segundo, Tercero, Cuarto y Quinto años, cju. á.....	0-25
PRIMER LIBRO DE LECTURA CORRIENTE PARA LOS NIÑOS, Hachette....	0-45
RECREACIONES INSTRUCTIVAS, por Saffray.....	0-60
REGLAMENTO DEL REGISTRO PÚBLICO.....	0-10
SIMPLES LECTURES SCIENCE LAS CIENCIAS, etc., por Garrigues.....	0-70
SISTEMA MÉTRICO, por Level.....	0-10
SILLABAIRE, por Regimbeau.....	0-20
TEORÍA MUSICAL, por Núñez.....	0-75
TABLAS DE EQUIVALENCIAS (Sistema métrico).....	0-50
WALKER EN CENTRO AMÉRICA, por Lorenzo Montúfar.....	4-00
ZOOLOGÍA (Elementos de), por Perrier.....	1-50

(Continuará.)